

VV AA

ANTOLOGÍA DE POESÍA ANARQUISTA

Selección
Omar
Ardila



Sin duda, esta es la primera colección de poesía “anar” que hay que atesorar, y ello por muchos motivos, de los que no es el menos importante, la amplitud de la selección, concretada en más de 60 autores, desde el mismísimo Lao-Tse hasta Read, pasando por Saornil o Manuel Rojas.

La selección ha sido realizada con criterios amplios, pues si difícilmente pueden englobarse dentro del anarquismo a Byron, Heine, Rimbaud o Mayakovski, indudablemente, estos fueron autores que podríamos englobar genéricamente dentro de la rebeldía, y evidentemente fueron autores librepensadores, antiburgueses, y que a su vez, directa o indirectamente se relacionaron de una forma u otra con el antiautoritarismo o con los anarquistas.

Una lectura imprescindible.



ANTOLOGÍA ANARQUISTA
poesia
{...siglo XX}

VV AA

ANTOLOGÍA DE POESÍA ANARQUISTA

Selección, Prólogo y Reseñas de Omar Ardila

Omar Ardila Murcia: www.cinesentido.blogspot.com

www.omarardila.blogspot.com

El libro en su conjunto no tiene restricción alguna para su utilización, copia, difusión o lo que quiera que sea. Como quien dice "ningún derecho reservado", más bien todos asaltados...

Solsticio de Verano 2014. Magia Negra ediciones. Región Chilena

Contacto: MagiaNegra@riseup.net

Tomado de: Un gato negro ediciones, Bogotá

gatonegroeditorial@gmail.com

{... siglo XX}

Edición digital: C. Carretero



Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

Prólogo

Lao Tsé

William Blake

Lord Byron

Percy Bysshe Shelley

Heinrich Heine

Multatuli

Louise Michel

William Morris

José Nakens

Fermín Salvochea

Manuel González Prada

Rosario de Acuña

Arthur Rimbaud

Óscar Wilde

John Henry Mackay

Pierre Quillard

Pietro Gori

David Edelstadt

Voltairine de Cleyre

Ricardo Fernández Montalva

Jehan Rictus

Felip Cortiella i Ferrer

Alfred Jarry
José María Blázquez
Alberto Ghirardo
Julio Herrera y Reissig
Rafael Barrett
Alejandro Escobar y Carvallo
Erich Mühsam
Biófilo Panclasta
Joe Hill
Luis Olea
Josefa M.R. Martínez
Clara Rosa G.
Esther Buscaglia
Pepita Gherra
Pedro Luis de Gálvez
Charles Vildrac
José Oiticica
Víctor Domingo Silva
Evaristo Carriego
José de Maturana
León Felipe
Francisco Pezoa
Randolph Bourne
Fernando Solano Palacio
Arthur Cravan

Bartolomeo Vanzetti
Víctor Serge
Adelio Romero
Ernst Toller
Herbert Read
Melchor Rodríguez
Vladimir Maiakovski
Salvadora Medina Onrubia
Joan Salvat–Papasseit
Pablo de Rokha
Lucía Sánchez Saornil
José Domingo Gómez Rojas
Antonin Artaud
Manuel Rojas
Benjamín Péret
Jorge Luis Borges

PRÓLOGO

Omar Ardila

Insumisos, insurrectas, subversivos, rebeldes, insurgentes, conspiradoras, revolucionarios, agitadoras, libertarios, anarquistas... los ha habido en todas las culturas y desde tiempos inmemoriales, incluso, en aquellos lugares donde el terror ha campeado poderoso y altivo, instaurando el prejuicio como su mejor arma para sostener los anhelados "equilibrios". De esos particulares personajes, nos han contado las mitologías, los relatos épicos, los tratados históricos, los textos religiosos, y no precisamente para exaltarlos o recordarlos con respeto y dignidad; por el contrario, para iniciar con ellas la reseña de los proscritos y enjuiciar sus actos como entorpecedores de los imaginados "paraísos perdidos". Estos incómodos sujetos, aunque aislados espacial y temporalmente, han permanecido unidos por su espíritu fervoroso e ineludible. Por supuesto, no todas han defendido los mismos ideales ni ejercido las

mismas prácticas, ni tampoco han gozado de los pequeños triunfos de la memoria –que en efecto se han dado– con los cuales se ha logrado fundar una iconografía de luchadoras sociales que han rebasado múltiples fronteras. Pero, precisamente, porque consideramos que aún hay muchas voces olvidadas, insistimos en rescatarlas trazando cartografías a partir de una particular actividad artística vinculada con una praxis ideológica: la poesía anarquista.

Advertimos a quienes consideran –desde ciertos sectores que también se reclaman revolucionarios– que este propósito es excluyente y peligrosamente generador de distanciamientos, que no es ese nuestro propósito; sin embargo, es apenas natural y oportuno (debido a los múltiples intentos de acallarnos y de agraviarnos con el olvido, aún por quienes dicen estar combatiendo por un mundo mejor) que también los ácratas nos preocupemos por reavivar las voces poéticas que nos han alentado y que han resistido ante todo tipo de persecuciones.

Y ya que nos hemos encauzado por tan inquietante sendero, es preciso hacer unas acotaciones, puesto que a la dificultad consabida para realizar cualquier tipo de antología, se suma el que no estamos exentos de operar con tal subjetivismo que nos lleve a incluir o a obviar a quienes –“a todas luces”– debieran haber sido seleccionados o dejado por fuera. Sin embargo, asumimos el reto de iniciar esta construcción, ante todo, alentados por la confianza de que otros compañeros ayudaran a complementar o a pulir este

trabajo. Lo primero que queremos manifestar es que tratamos de seleccionar, primordialmente, autoras que se proclamaron como anarquistas habiendo o no militado en asociaciones de este tipo. Algunos de ellos, posteriormente tomarían rumbos diferentes, pero como no estamos buscando hacer enjuiciamientos morales, lo que nos interesa es el espíritu de su obra en un contexto determinado. En segundo lugar, consideramos importante incluir poetas con alto reconocimiento dentro de la lírica mundial, quienes sin militar en agrupaciones anarquistas sí tuvieron o tienen una gran afinidad con sus ideas; y otros que, quizás sin tener conciencia de dichas ideas, llevaron vidas y construyeron obras decididamente libertarias. Podríamos decir de todas ellas que eran "anarquistas congénitas" que exhumaban rebeldía. Es el caso de Lao Zi, Rosario de Acuña, Wilde, Rimbaud, Artaud, Blake, Victoria Aldunate, Schelling, León Felipe, Byron, Heine, Ana María Martínez Sagi, Cravan, entre otros. Y hasta nos atrevimos a incluir una polémica figura literaria, vinculada usualmente por la crítica con el pensamiento de derecha, quien, inesperadamente, publicó sus primeros y revolucionarios poemas –esos que no traen las antologías oficiales– en periódicos anarquistas; se trata, ni más ni menos, que de Jorge Luis Borges.

Asimismo, somos conscientes de que muchas autoras también han quedado por fuera, principalmente, por el desconocimiento que tenemos de sus obras o porque

deliberadamente han decidido quedarse en el anonimato. Además, de unos pocos, encontramos referencias sobre su trabajo literario, pero no fue posible hallar obras poéticas. Por eso anhelamos que, con la ayuda de los lectores interesados, podamos seguir alimentando este flujo propulsor de la memoria y continuar haciéndolo circular más allá de los espacios libertarios, pues creemos que esta selección de autores identificados con un singular pensamiento político, debe también generarle inquietudes a todos los estudiosos de la literatura.

Por otra parte, queremos hacer algunos apuntes sobre la concepción del arte en el anarquismo, los cuales pueden ayudarnos a dimensionar la importancia de esta actividad dentro de dicha propuesta sociopolítica y, especialmente, la gran estima que se ha tenido por la poesía en el mundo ácrata, la cual ha sido considerada como una verdadera arma para adelantar la lucha política. Y aunque no olvidamos lo poético que siempre habita en el corazón de toda creación artística, nuestro trabajo busca concentrarse en la especificidad lírica. Uno de los primeros presupuestos en los que se afianza el pensamiento anarquista es que “para crear hay que destruir”, y es, en gran medida, el artista quien se aproxima a la belleza a través de la variación, constituyéndose como un devenir revolucionario. De entrada, las artistas de Acracia se instalan en la línea herética, en contravía de la cultura y la tradición, aunque no pierden su horizonte pluralista, que les permite renovarse

constantemente a partir de su propia experiencia y ratificando siempre el valor de la diferencia, pues el creador no encaja en la estructura de una “sociedad igualitaria”, históricamente nivelada por lo bajo, gracias al predominante ejercicio de la autoridad y el patriarcado. El artista ácrata ha luchado por la “individualización” y no por el “individualismo”, como ligeramente se le ha señalado por algunos sacerdotes que preconizan el “compromiso”, la “pedagogía” y el “dogma” revolucionario del arte. Por ello, es preciso no olvidar la esclarecedora advertencia de Wilde: “Toda autoridad es igualmente peligrosa”.

Desde los primeros momentos, teóricos anarquistas como Godwin, Proudhon y Kropotkin, coincidieron en avizorar un “arte nuevo”, que buscara abolir las diferencias entre arte y vida. Han sido numerosos los dogmas contra los que se ha levantado el creador ácrata: “la obra maestra”, “el artista puro”, “el museo”, “la sala de conciertos”, “el dictamen de la crítica”. Esta ruptura se alcanza luego de asumir su trabajo no como un oficio, ni como un medio de vida, sino como puro acto creativo, pues importa más el acto creador que la obra en sí. Antes que para ser “mirada”, la obra está para ser “vivida” y “hecha”, y viene a adquirir su real potencialidad en contextos determinados, sin estar sujeta a las limitaciones temporales. Por su parte, la estética anarquista estima otros valores con los cuales se siente más identificada: la imaginación, la espontaneidad, la fantasía, el asombro, la ruptura. Por eso espera y merodea siempre en las puertas de

lo desconocido, pues no se contenta con “regentar o interpretar lo real” para producir un “significado” social excluyente. Más que con palabras, el poeta trabaja con deseos, emociones, fantasías, temores...

Muchas de las poetas anarquistas estuvieron siempre innovando, generando rupturas, dando batallas por el verso libre desde las orillas del simbolismo o incorporándole nuevas facetas perceptuales a la creación poética, desde las tribunas expresionistas, dadaístas, futuristas y surrealistas. Y así han continuado, casi siempre cercanos a los quehaceres vanguardistas, que se levantan contra el poderío “legislador” de los artistas clásicos.

Hemos preparado este trabajo, ante todo, por el amor a la poesía y al espíritu anarquista, y por la necesidad de conjugar momentos, indagaciones ante el espejo, transparencias y atisbos de luz para revitalizar la memoria, para reafirmar que la poesía es inmanencia revolucionaria que no encaja con el “arte de propaganda”, y para seguir pregonando que la revolución es una fiesta, un rito, una ceremonia, una celebración... sin principio ni fin.



LAO ZI (LAO TSE)

(571 a.C.) Fue una figura semi–legendaria del antiguo universo filosófico chino. Nacido de familia noble en Honan. Rechazó la aristocrática herencia y se hizo curador de la biblioteca real de Loh. A él se le atribuye el libro fundamental del taoísmo: *El Libro del Tao y su Virtud*.

Max Nettlau, en su libro “La Anarquía a través de los tiempos”, dice que Lao Tse es el pensador de la antigüedad que más se acerca al pensamiento anarquista moderno.

XIX

El que sabe no habla,
el que habla no sabe.
Bloquea tus aberturas,
cierra las puertas,

atenúa los brillos,
igualada la suciedad,
embota los filos,
desenreda lo enmarañado.

Es la identidad profunda y misteriosa.
En ella no puede existir diferencia
entre próximos y extraños,
no puede existir beneficio ni perjuicio,
no puede existir honor ni desprecio.
Es la suprema nobleza del mundo.

XX

Un Estado se gobierna con normas permanentes,
en la guerra se emplean tácticas cambiantes,
con el no-actuar se conquista el mundo,
¿Cómo lo sé?
Cuanto más prohibiciones,
más se empobrece el pueblo.
Cuanto más y mejores herramientas tiene el pueblo,
mayor desorden reina en el Estado.
Cuanto más inteligencia posee el pueblo,
más productos extraños surgen por doquier.
Cuanto mayor es el número de objetos preciosos,
más abundan los ladrones y bandidos.
Por eso dice el sabio:

yo practico el no-actuar,
y el pueblo se transforma por sí mismo;
yo prefiero la quietud,
y el pueblo se corrige por sí mismo;
yo no me ocupo de ningún asunto,
y el pueblo se enriquece por sí mismo;
mi deseo es no tener ningún deseo,
y el pueblo se hace sencillo por sí mismo.

XXVIII

Los antiguos que practicaban el dao,
no lo empleaban para esclarecer al pueblo,
sino para mantenerlo en la ignorancia.
Si el pueblo es difícil de gobernar,
ello se debe al exceso de sus conocimientos.

El que gobierna el Estado mediante la inteligencia,
es un bandido para el Estado;
el que gobierna el Estado renunciando a la inteligencia,
encarna la virtud del Estado;
quien conoce estas dos razones,
conoce el modelo (de gobierno).

Conocer el modelo,
es la virtud misteriosa.
La virtud misteriosa es profunda, amplia,

se transforma con las cosas,
y así es como alcanza la gran armonía.

XXXVI

Conocer es no conocer,
he ahí la perfección.

No conocer es conocer,
he ahí el mal.

El sabio no padece este mal,
porque lo padece.

Lo padece,
y por eso está libre de él.



WILLIAM BLAKE

Londres (1757 – 1827) Poeta, pintor, grabador y místico, vinculado con el Romanticismo inglés. Como agudo lector de la Biblia pero en claro conflicto con la iglesia oficial, le dio vida a una obra relacionada con temáticas religiosas. Mantuvo cercanía con disidentes de la oficialidad inglesa, con algunas feministas y con el teórico anarquista William Godwin. Su obra poética se rebela contra el abuso del poder, la moral convencional y exalta simbólicamente las revoluciones francesa y americana.

UNA IMAGEN DIVINA

La crueldad tiene corazón humano
y la envidia humano rostro;
el terror reviste divina forma humana
y el secreto lleva ropas humanas.

Las ropas humanas son de hierro forjado,
la forma humana es fragua llameante,
el rostro humano es caldera sellada
y el corazón humano, su gola hambrienta.

ETERNIDAD

Quien a sí encadenare una alegría
malogrará la vida alada.

Pero quien la alegría besare en su aleteo
vivirá en el alba de la eternidad.

PROVERBIOS DEL INFIERNO

En tiempos de siembra aprende, en tiempos de cosecha
enseña y en el invierno goza.

Conduce tu carro y tu arado sobre los huesos de los
muertos.

La senda del exceso lleva al palacio de la sabiduría.

La prudencia es una fea y rica solterona

cortejada por la incapacidad.

Quien desea y no actúa engendra la plaga.

El gusano perdona al arado que lo corta.

Sumergid en el río a quien ama el agua.

El necio no ve el mismo árbol que ve el sabio.

Aquel cuyo rostro no irradia luz nunca será estrella.

La eternidad está enamorada de las creaciones del tiempo.

A la atareada abeja no le queda tiempo para la pena.

Las horas de la locura las mide el reloj, pero ningún reloj puede medir las horas de la sabiduría.

Ningún alimento sano se atrapa con red ni trampa.

En años de escasez, usa número, peso y medida.

No hay pájaro que vuele demasiado alto si lo hace con sus propias alas.

Un cuerpo muerto no venga injurias.

El acto más sublime consiste en poner a otro delante de ti.

Si el necio persistiera en sus necesidades llegaría a sabio.

La necesidad es el atuendo de la bellaquería, la vergüenza es el atuendo del orgullo.

Las prisiones se construyen con piedras de Ley
los burdeles con ladrillos de religión.

La altivez del pavo real es la gloria de Dios.

La lujuria del chivo es la liberalidad de Dios.

La ira del león es la sabiduría de Dios.

La desnudez de la mujer es obra de Dios.

El exceso de pena ríe; el exceso de dicha llora.

El rugir de los leones, el aullido de los lobos, el oleaje furioso del mar huracanado y la espada destructora, son porciones de la eternidad demasiado grandes para que las aprecie el ojo humano.

El zorro condena a la trampa, no a sí mismo.

El júbilo impregna; las penas engendran.

Dejad que el hombre vista la melena del león y la mujer el vellón de la oveja.

El ave un nido, la araña una tela, el hombre la amistad.

El egoísta y sonriente necio y el necio que frunce malhumorado el ceño han de considerarse sabios, y podrían ser medidos con la misma vara.

Lo que hoy está probado, en su momento era sólo algo imaginado.

La rata el ratón, el zorro y el conejo vigilan las raíces; el león, el tigre, el caballo y el elefante vigilan los frutos.

La cisterna contiene; el manantial rebosa.

Un pensamiento llena la inmensidad.

Si estás siempre listo a expresar tu opinión, el vil te evitará.

Todo lo que es creíble, es una imagen de la verdad.

Nunca el águila malgastó tanto su tiempo como cuando se propuso aprender del cuervo.

El zorro se provee a sí mismo; pero Dios provee al león.

Piensa por la mañana, actúa a mediodía, come al anochecer y duerme por la noche.

Quien ha sufrido tus imposiciones, te conoce.

Así como el arado sigue a las palabras,

Dios recompensa las plegarias.

Los tigres de la ira son más razonables que los caballos de la instrucción.

Del agua estancada espera veneno.

Nunca sabrás lo que es suficiente a menos que sepas lo que es más que suficiente.

¡Escucha los reproches de los tontos! ¡Forman un título real!

Los ojos del fuego, las narices del aire, la boca del agua las barbas de la tierra.

El débil en coraje es fuerte en astucia.

El manzano nunca pregunta al haya cómo ha de crecer, tal como el león no interroga al caballo sobre cómo atrapar la presa.

Quien recibe agradecido da copiosas cosechas.

Si otros no hubiesen sido tontos, lo seríamos nosotros.

El alma rebosante de dulce deleite jamás será profanada.

Cuando ves un águila, ves una porción de Genio: ¡Alza la cabeza

Tal como la oruga elige las hojas mejores para depositar en ellas sus huevos, el sacerdote lanza sus imprecaciones para los más dulces goces.

Crear una florecilla es labor de siglos.

La condena estimula, la bendición relaja.

El mejor vino es el más añejo; la mejor agua, la más nueva. ¡Las plegarias no aran!

¡Los elogios no cosechan!

Las alegrías no ríen.

Las tristezas no lloran.

La cabeza, lo sublime; el corazón, lo patético;
los genitales, la Belleza; manos y pies la Proporción.
Como el aire al pájaro o el agua al pez, así es el desprecio
para el despreciable.

El cuervo quisiera que todo fuese negro; el búho, que
todo fuese blanco.

La exuberancia es belleza.

Si el león recibiese consejos del zorro, sería astuto.

El perfeccionamiento traza caminos rectos; pero los
torcidos y sin perfeccionar son los caminos del Genio.

Mejor matar a un niño en su cuna que alimentar deseos
que no se llevan a la práctica.

Donde no está el hombre, la naturaleza es estéril.

La verdad nunca puede decirse de modo que sea
comprendida sin ser creída.

¡Suficiente! o demasiado.



LORD BYRON

Nació en Londres en 1788 y falleció en Missolonghi, Grecia, en 1824. Considerado el mayor representante del Romanticismo inglés. Publicó una vasta obra, en la que se destaca *Don Juan*, un largo poema en 17 cantos. Viajero y aventurero a lo largo de Europa, siempre mostró una especial simpatía por los marginados y miserables, aunque provenía de una familia aristocrática. Le dio vida a una obra satírica, cínica y cruel, en la que abundan los antihéroes que hacen gala de modales a contravía de la sociedad. Como producto de su compromiso con la “escritura activa”, se involucró en revoluciones en Italia y en Grecia, en donde finalmente murió de malaria.

LA DESTRUCCIÓN DE SENAQUERIB

Bajaron los asirios como al redil el lobo:
brillaban sus cohortes con el oro y la púrpura;
sus lanzas fulguraban como en el mar luceros,
como en tu onda azul, Galilea escondida.

Tal las ramas del bosque en el estío verde,
la hueste y sus banderas traspasó en el ocaso:
tal las ramas del bosque cuando sopla el otoño,
yacía marchitada la hueste, al otro día.

Pues voló entre las ráfagas el Ángel de la Muerte
y tocó con su aliento, pasando, al enemigo:
los ojos del durmiente, fríos, yertos, quedaron,
palpitó el corazón, quedó inmóvil ya siempre.

Y allí estaba el corcel, la nariz muy abierta,
mas ya no respiraba con su aliento de orgullo:
al jadear, su espuma quedó en el césped, blanca,
fría como las gotas de las olas bravías.

Y allí estaba el jinete, contorsionado y pálido,
con rocío en la frente y herrumbre en la armadura,
y las tiendas calladas y solas las banderas,
levantadas las lanzas y el clarín silencioso.

Y las viudas de Asur con gran voz se lamentan
y el templo de Baal ve quebrarse sus ídolos,
y el poder del Gentil, que no abatió la espada,
al mirarle el Señor se fundió como nieve.

AL CUMPLIR MIS 36 AÑOS

¡Calma, corazón, ten calma!
¿A qué lates, si no abates
ya ni alegras a otra alma?
¿A qué lates?

Mi vida, verde parral,
dio ya su fruto y su flor,
amarillea, otoñal,
sin amor.

¡Más no pongamos mal ceño!
¡No pensemos, no pensemos!
Démonos al alto empeño
que tenemos.

Mira: Armas, banderas, campo
de batalla, y la victoria,
y Grecia. ¿No vale un lampo
de esta gloria?

¡Despierta! A Hélade no toques,
Ya Hélade despierta está.
Invócate a ti. No invoques
más allá

Viejo volcán enfriado
es mi llama; al firmamento
alza su ardor apagado.
¡Al momento!

Temor y esperanza mueren.
Dolor y placer huyeron.
Ni me curan ni me hieren.
No son. Fueron.

¿A qué vivir, correr suerte,
si la juventud tu sien
ya no adorna?
He aquí tu muerte.

Y está bien.
Tras tanta palabra dicha,
el silencio. Es lo mejor.
En el silencio ¿no hay dicha?
y hay valor.

Lo que tantos han hallado
busca ahora para ti:

una tumba de soldado.
Y he la aquí.

Todo cansa todo pasa.
Una mirada hacia atrás,
y marchémonos a casa.
Allí hay paz.



PERCY BYSSHE SHELLEY

(Field Place. Horsham, Inglaterra. 1792 – Viareggio. Gran Ducado de Toscana, 1822). Fue un escritor, ensayista y poeta romántico. Entre sus obras más famosas se encuentran, *Ozymandias*, *Oda al viento del Oeste*, *A una alondra*, *La máscara de la Anarquía* y *Prometeo Liberado*. También es muy conocido por su asociación con otros escritores contemporáneos como William Godwin, John Keats y Lord Byron, así como por haber muerto, como estos últimos, a una edad temprana.

PROMETEO LIBERADO

Tú bajaste, entre todas las ráfagas del cielo:
al modo de un espíritu o de un pensar, que agolpa
inesperadas lágrimas en ojos insensibles,
o como los latidos de un corazón amargo
que debiera tener ya la paz, descendiste
en cuna de borrascas; así tú despertabas,
Primavera, ¡oh, nacida de mil vientos! Tan súbita
te llegas, como alguna memoria de un ensueño
que se ha tomado triste, pues fue dulce algún día,
y como el genio o como el júbilo que eleva
de la tierra, vistiendo con las doradas nubes
el yermo de la vida.

La estación llegó ya, y el día: esta es la hora;
has de venirme cuando sale el sol, dulce hermana:
¡llega, al fin, deseada tanto tiempo, y remisa!
¡Qué lentos, cual gusanos de muerte los instantes!
El punto de una estrella blanca aun tiembla, en lo hondo
de esa luz amarilla del día que se agranda
tras montañas de púrpura: a través de una sima
de la niebla que el viento divide, el lago oscuro
la refleja; se apaga; ya vuelve a rutilar
al desvaírse el agua, mientras hebras ardientes
de las tejidas nubes arranca el aire pálido:
¡se pierde! Y en los picos de nieve, como nubes,

la luz del sol, rosada, ya tiembla. ¿No se oye la eólica música de sus plumas, de un verde marino, abanicando al alba carmesí?...

NO DESPERTÉIS JAMÁS A LA SERPIENTE

No despertéis jamás a la serpiente,
por miedo a que ella ignore su camino;
dejad que se deslice mientras duerme
sumida en la honda yerba de los prados.
Que ni una abeja la oiga al arrastrarse,
que ni una mosca efímera resurja
de su sueño, acunada en la campánula,
ni las estrellas, cuando se escabulla
silente entre la yerba, escurridiza.

FRAGMENTOS DE *LA MÁSCARA DE LA ANARQUÍA*

¿Qué es la Libertad?... podéis decir
igualmente, qué es la esclavitud...
Porque su verdadero nombre ha crecido
hasta un eco de vosotros mismos.

Es trabajar para un sueldo que
sólo os permita tirar adelante en vuestros hogares
en el día a día, como en una celda,

dejando que los tiranos disfruten
todos los placeres de la vida.

Así para ellos aceptáis la sumisión
telar y arado y espada y pala,
queráis o no, os curváis
para su defensa y alimento.

Es ver a vuestros débiles hijos
con sus madres languideciendo y sufriendo,
cuando los vientos invernales son melancólicos...
vuestros hijos están muriendo mientras hablo.

Es codiciar por una comida
que el hombre rico en su jolgorio
arroja a los rollizos perros que
se atiborran bajo su mirada;

Es dejar que el Fantasma del Oro
tome del Trabajo mil veces
más de lo que podría su riqueza
en las tiranías del pasado.

Los billetes... esta falsificación
de títulos de propiedad, a los que
atribuís algo de valor
de la herencia de la Tierra.

Es sentirse esclavos por dentro
y no tener un control firme

de la propia voluntad,
ser como a uno le hacen los demás.

Y al final, cuando os quejáis
con un leve murmullo y en vano
es ver a los súbditos del tirano
aplantar a caballo a vuestra esposa
y a vosotros mismos...
La sangre nutre la hierba como el rocío.

Entonces es sentir la venganza
que ansía ferozmente intercambiar
sangre por sangre e injuria por injuria...
No hagáis esto si sois fuertes.

Esto es la Esclavitud. Hombres salvajes
o bestias feroces en una madriguera
no habrían sufrido tanto como vosotros.
Pero jamás conocieron semejantes adversidades.

¿Qué eres, Libertad? ¡Oh! ¡Pudieran los esclavos
responder a esta pregunta desde sus tumbas!
Los tiranos huirían
como sombras borrosas.

Hágase una gran Asamblea
de los intrépidos y los libres
en alguna parte del territorio inglés
donde las llanuras se extiendan con amplitud.

El cielo azul en lo alto,
la verde tierra sobre la que camináis
todo lo que es eterno
será testigo de la solemnidad.

Vosotros, que sufrís penas indecibles
porque sentís o veis
vuestro miserable país comprado o vendido
y pagado con sangre y oro...

Hágase una enorme asamblea
donde, con gran solemnidad,
se declare con palabras ponderadas
que sois, tal y como Dios os hizo, libres.

Y estas palabras se convertirán entonces
en el destino estruendoso de la Opresión
que late en cada corazón y cerebro
más... más... y más...

Humanos, levantaos como los leones
después de un sueño profundo
en un número invencible,
dejad caer al suelo vuestras cadenas,
que durante el sueño se hayan posado
sobre vosotros, como el rocío.
Que vosotros sois muchos, y ellos son pocos.



HEINRICH HEINE

(1797– 1856). Considerado como el último poeta del Romanticismo alemán, quien a su vez sirvió como puente para el distanciamiento con las mismas formalidades románticas. Declarado socialista utópico, fue perseguido por las autoridades y exiliado en varias ocasiones, no obstante haber sido uno de los poetas alemanes más populares en el siglo XIX. Fue además, ensayista, periodista y satírico comentarista de la política.

LAS TRES MALDICIONES

(Los tejedores de Silesia)

Con ojos secos, lúgubres, ardientes
Rechinando los dientes
Se sienta en su telar el tejedor
Germania vieja, tu capuz zurcimos
Tres veces, tres, la maldición urdimos
Adelante, adelante el tejedor.

Maldito el falso Dios, que implora en vano.
En invierno tirano
Muerto de hambre el jayán en su obrador
En vano fue la queja y la esperanza
Al Dios que nos burló guerra y venganza
Adelante, adelante el tejedor.

Maldito el falso Rey, el poderoso
Cuyo pecho orgulloso,
Nuestra angustia mortal no conmovió
El último doblón nos arrebató
Y como a perros luego el Rey nos mata
Adelante, adelante el tejedor.

Maldito el falso estado en que florece
Y como yedra crece

Vasto y sin tasa el público baldón
Donde la tempestad la flor avienta
Y el gusano con podre se sustenta
Adelante, adelante el tejedor.

Corre, corre sin miedo tela mía
Corre bien, noche y día
Tierra maldita, tierra sin honor
Germania vieja tu capuz zurcimos
Tres veces, tres la maldición urdimos
Adelante, adelante el tejedor.



MULTATULI

(Holanda. 1820 – Alemania. 1887) Eduard Douwes Dekker, escritor anarquista holandés, más conocido como Multatuli (“Mucho he sufrido” en latín, *multa tuli*, que hace referencia a un famoso pasaje de *Tristia* de Ovidio). Aunque ejerció como funcionario holandés en Indonesia, renunció a su trabajo y regresó a Holanda, donde escribió un libro anticolonialista y antiesclavista, llamado *Max Havelaar o las subastas de café de la Sociedad Comercial Holandesa*. Sus escritos en contra de la religión, la familia y los prejuicios raciales y sexuales, sirvieron de importante influencia en los ambientes libertarios holandeses.

QUIERO SER LIBRE

Miro las hojas,
Ellas revolotean entre los árboles,
Miro el agua.
Que sigue fluyendo...

El agua está siempre en movimiento,
Es posible que dé la vuelta al mundo,
Las hojas sólo caen,
Y caen muertas en el suelo...

Quiero ser libre como el agua,
Los pájaros, el cielo, el viento...
Quiero ser libre de las cadenas,
Quiero hacer algo donde yo me encuentro...

Cada vez que quiero ser libre,
Esto me recuerda,
Me acuerdo de mis cadenas,
Esto impidió que mi camino siguiera...

Sólo quiero ser libre,
Libre de las cadenas alrededor de mi cuerpo...

Cada vez que quiero ser libre
Soy inerte a mis preocupaciones,
Mis miedos, mi dolor

Quiero flotar,
tan libre como un pájaro...
Al ave se disparó,
Mi sueño ha terminado...



LOUISE MICHEL

Conocida dentro de ciertos círculos como "la virgen roja", y en otros como "La buena Louise". Fue una de las más importantes figuras del anarquismo francés en el siglo XIX. Nació en Vroncourtla-Côte en 1830 y falleció en Marsella en 1905. Además de escritora, fue educadora, participante en la Comuna de París, militante y propagandista libertaria. Gran parte de su vida la pasó en la clandestinidad, el exilio y la cárcel.

CANTO DEL CAUTIVO

Aquí jamás se siente el frío;
el bosque siempre su verdura ostenta,
y desde el mar hasta el ramaje umbrío,
llega la fresca brisa que lo alienta.
Y es tal la paz, tan grande y permanente,
que el zumbar del insecto interrumpe
el rugir de la tormenta.
A veces, cuando, envuelta en negro manto
la sombra de la luz pasa la raya,
se escucha el dulce y prolongado canto
que las conchas entonan en la playa.
En tanto que la flor en la espesura,
unida por su amor al aura pura,
constantemente va donde ésta vaya.
Mirad cómo las olas hacia el cielo
dirigen su rizada cabellera,
y con marcha veloz y raudo vuelo
cruza el profundo mar nave ligera.
Y en la noche cubierta de esplendores
brotan fosforescentes resplandores
del seno de las ondas hacia afuera.
Corre, ven a salvarnos, nave amiga;
cambia de mala en buena nuestra suerte;
aquí nos hiere y mata la fatiga,
el presidio es más triste que la muerte.
No nos falta la fe ni la constancia,

y si un día volviésemos a Francia,
serla por luchar con brazo fuerte.
El fuego del combate nos inflama,
la libertad al bueno presta ardor
y la batalla a todos hoy nos llama
a los desheredados el clamor...
A la sombra la aurora ha confundido
Y un mundo surge de verdad y amor.

LOS CLAVELES ROJOS

*(Dedicado a Théophile Ferré, su compañero,
ejecutado en noviembre de 1871)*

Si voy al oscuro cementerio
Hermano, tira sobre tu hermana,
Como última esperanza,
Claveles rojos en flor.

En los últimos tiempos del Imperio,
Cuando el pueblo se despertaba,
Clavel rojo, eso fue tu sonrisa
Que nos dijo que todo renacía.

Hoy día, va a florecer en la sombra
Negras y tristes prisiones.
Va a florecer cerca de la sombra cautiva
Y dile lo mucho que la amamos.

Dile que por lo rápido del tiempo
Todo pertenece al futuro
Que el vencedor en frente lívida
Más que el vencido puede morir.



WILLIAM MORRIS

(Inglaterra. 1834 – 1896). Pintor, impresor, poeta, artesano y activista político muy cercano al anarco-comunismo. Fue creador del movimiento de Artes y Oficios. Retomando el interés por la artesanía medieval, sostenía que el ser humano estaba por encima de la máquina, y por eso estaba en contra de la producción en masa. En la década de 1880 fundó la Liga Socialista. Su novela. *Noticias de ninguna parte* (1890), es una de las más populares en la exaltación de la utopía eco-socialista y libertaria.

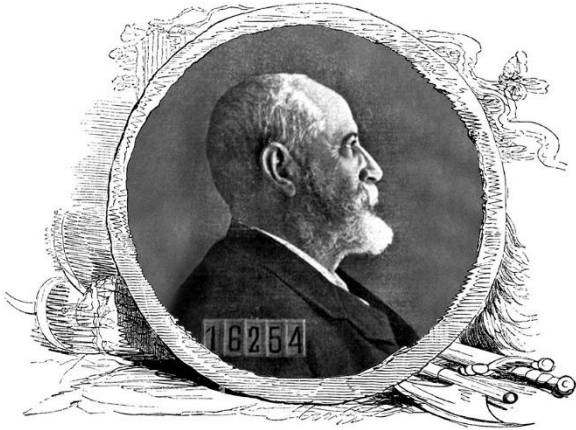
UNA CANCIÓN DE MUERTE

¿Qué es aquello que viene del oeste arrasando todo?
¿Y quiénes son estos que marchan firmes y extraviados?
Traemos el mensaje que los ricos han enviado
Abatiendo a los condenados a despertar y saber.
No uno, ni siquiera uno o un millar deben morir,
Pero todos y cada uno si oscurecen el día.

Les preguntamos por la vida de arduo trabajo,
Se nos ordenó aguardar el momento por nuestro pan;
Ansiamos expresar nuestros humildes pensamientos,
Regresamos sin palabras, trayendo a nuestros muertos.
No uno, ni siquiera uno o un millar deben morir,
Pero todos y cada uno si oscurecen el día.

Ellos no aprenden; no tienen oídos para escuchar.
Ellos esconden el rostro ante los ojos del destino;
Sus salones brillantes esconden el cielo que oscurece.
¡Pero observa a este hombre muerto golpear las puertas!
No uno, ni siquiera uno o un millar deben morir,
Pero todos y cada uno si oscurecen el día.

Aquí se encuentra la señal que quebrará nuestra prisión;
En medio de la tormenta él ganó el reposo presidiario;
Pero en el amanecer el sol surgió entre las nubes
Trayéndonos un día de trabajo lleno de esperanzas.
No uno, ni siquiera uno o un millar deben morir,
Pero todos y cada uno si oscurecen el día.



JOSÉ NAKENS

(Sevilla. 1841 – Madrid 1926). Periodista, dramaturgo y activista republicano. Editó el semanario crítico y satírico, *El Motín*, en el que atacaba a los conservadores y al clero. Esta labor le valió números procesos por delitos de imprenta. Estuvo dos años en la cárcel, acusado de haber protegido a Mateo Morral, quien había hecho el atentado contra Alfonso XIII y Victoria Eugenia en 1906.

A UN OBISPO

¿Quieres que digno de Jesús te crea?
Pues renuncia al palacio donde vives;
vende las joyas que orgulloso exhibes;
despide tus lacayos con librea.

Ve a pie; da pan; consuela. Que yo vea,
no que de ser frenético te inhibes,
sino que gratis das lo que recibes,
y que el ansia de amor te agujonea,

y que atacas al déspota y al fuerte
sin temor al martirio ni a la muerte,
y entonces te diré: “Por ser humano,

eres digno de Aquel que al pueblo amaba
y el cielo al poderoso escatimaba.

Beso tu anillo... ¡No!... Beso tu mano.”

LOS CONSERVADORES

Gomosos por beatas mantenidos;
jesuitas por necios admirados;
necios por jesuitas engendrados
y en entrañas de viejas concebidos.

Caballeros de alcoba bien corridos;
esposos complacientes bien lidiados;
protectores de todos los malvados;
desertores de todos los partidos.

Esos que van del templo a la ruleta,
azuzando al esbirro infanticida
contra todo lo noble, grande y bueno,

trajeron la ganzúa en la chaqueta,
vagan sin honra con la frente erguida,
y son conservadores... de lo ajeno.



FERMÍN SALVOCHEA

(Cádiz. 1842 – 1907) Fue uno de los primeros difusores del anarquismo en su región natal durante el siglo XIX. Como Federalista, en 1871 se afilió a la 1ª Internacional Obrera. Participó en la revolución de 1868 y encabezó la revuelta federal en 1869. Tras impulsar el cantón gaditano en el verano de 1873, pasó un largo periodo en prisión, de la que saldría pregonando el anarquismo, hasta llegar a convertirse en uno de los mitos históricos de esta corriente política.

AL PRIMERO DE MAYO

Como el paro general
se declare para mayo,
de fijo le da un desmayo
en el acto, al capital.
Proponen los socialistas,
y a la verdad con razón,
que del obrero la unión
se enseñe al capitalista;
quien, algo falto de vista,
no ve en el nuevo ideal
lo que es justo y natural;
y no hay nada que a tal hombre
le preocupe, y aun le asombre,
como el paro general.
Debe el anarquista, pues,
cooperar a tal empresa
con constancia y con firmeza,
gran valor e intrepidez;
que siempre la timidez
se encontró en el ruin lacayo;
y si ha de venir el rayo
que purifique la tierra,
hace falta que la guerra
se declare para mayo.
Muéstrese al rico altanero

de una manera elocuente,
enérgica y contundente,
que hay algo más que el dinero;
que sin él, puede el obrero
hacer de su capa un sayo;
y aunque mire de soslayo
al que le infiere el ultraje,
como lo haga con coraje,
de fijo le da un desmayo.
Ya el término se divisa
de la infame explotación,
y se oye la maldición
del que se ve sin camisa;
contenga el burgués la risa,
que la cosa es muy formal;
nuestra fuerza es colosal
y matar puede a querer,
y envuelto en el lodo ver
en el acto, al capital.

EL POBRE Y EL RICO

Un pasajero que de orgullo henchido
navegaba en primera,
con desprecio miraba al desvalido
viajero de tercera.

“Al que hable de igualdad –decía el primero–
considero insensato.

¿Cómo ha de ser cual yo, quien sin dinero
se encuentra y sin zapatos?”

Y entre tanto en el pecho del segundo
el odio se despierta,
al ver que en contra suya todo el mundo
parece se concierta.

Mas pronto la comedia cruel y fría
tornárase en tragedia
al no surgir brillante un nuevo día
del mismo mal que asedia.

Un choque atroz, terrible y formidable
la catástrofe anuncia
y de la muerte el fallo inapelable
en alta voz denuncia.

Entonces de las clases los extremos
sin mirar diferencia,
con ardor se dirigen a los remos
y se unen sin violencia.

El peligro común de los mortales

la vanidad ahuyenta
y hace se reconozcan como iguales
entrando en la ancha senda
La vida del error no es más que un día,
aunque parezca larga;
la verdad solamente da alegría
y nunca es una carga.



MANUEL GONZÁLEZ PRADA

Nació en Lima en 1844, en el seno de una familia aristócrata, de la cual se alejó para acercarse al movimiento obrero limeño. Fue ensayista, poeta y pensador anarquista. Se le conoce como el máximo exponente del Realismo Peruano por su obra ensayística, y como uno de los precursores del Modernismo Americano, debido a su obra poética. Fue fundador del radicalismo político peruano y mantuvo siempre una actitud indigenista crítica. Falleció en Lima el 22 de julio de 1918.

LAS FLECHAS DEL INCA

Tuvo tres flechas en la mano el Inca,
Y, alegre, a la primera preguntó:

–"Amiga fiel, envenenada flecha,
Di, ¿qué me pides hoy?"

–"Fuerte guerrero de infalible pulso,
De bravo corazón,
Te pido sólo destrozar las alas
De cóndor volador".

Tuvo tres flechas en la mano el Inca,
Y, alegre, a la segunda preguntó

–"Amiga fiel, envenenada flecha,
Di, ¿qué me pides hoy?"

–"Fuerte guerrero de infalible pulso,
De bravo corazón,
Te pido sólo desgarrar el seno
De tigre acechador".

Tuvo tres flechas en la mano el Inca,
Y, alegre, a la tercera preguntó:

–"Amiga fiel, envenenada flecha,
Di, ¿qué me pides hoy?"

–"Fuerte guerrero de infalible pulso,
De bravo corazón,

Te pido sólo atravesar el pecho
De vil conquistador”.

CANCIÓN DE LA INDIA

Con almas de tigre
Se acercan los Blancos.
Esposo querido
(¡Salvemos, huyamos!
Es tarde, que llegan,
Te embisten airados,
Te cubren de injurias,
Te ligan las manos).
¿Adónde te arrastran
A modo de esclavo?
¿Adónde te llevan
Cual res de un rebaño?
Te llevan, te arrastran,
A luchas de hermanos.
¡Maldita la guerra!
¡Malditos los Blancos!

¡Adiós, oh mi choza!
¡Adiós, oh mis campos!
¡Adiós! que me alejo
Siguiendo al Amado
¡Quién sabe si adioses

Eternos exhalo!
¡Quién sabe si nunca
Regrese a pisaros!
Ay, pobre del Indio,
Sin leyes ni amparo,
¡Muriendo en las garras
De inicuos tiranos!
Tú callas, oh Esposo,
Tú marchas callando...
¡Maldita la guerra!
¡Malditos los Blancos!

Por costas y punas,
Por montes y llanos,
Con sol o tinieblas,
Camino a tu lado.
¿Qué importan fatigas,
Si escucho tus pasos?
¡Valor, oh mi Esposo!
¡Valor y suframos!
Si débil flaqueas,
Descansa en mis brazos;
Mi sangre devora,
Si hay sed en tus labios.
Mas callas y callas,
Y marchas callando...
¡Maldita la guerra!
¡Malditos los Blancos!

Ya vibran clarines,
Galopan caballos,
Retumban cañones
Y bullen soldados.
Crujido de hierros
Asorda el espacio;
La sangre a torrentes
Inunda los campos.
Tú vas y peleas
Intrépido y bravo,
Tú matas y mueres
En lucha de hermanos.
Yo beso tu herida,
Yo gimo gritando:
¡Maldita la guerra!
¡Malditos los Blancos!

DEL LIBRO “GRAFITOS”

1

Para extirpar los crímenes sociales.
Traer la luz y redimir al pueblo,
No quiere el buen Simplicio

Revolución de muertes y de incendios.
Él pide sólo evolución tranquila,
Sin destrucciones, víctimas ni duelos:
Pretende el buen Simplicio
Hacer tortilla sin quebrar los huevos.

5

Oh virgen roja, oh Libertad del mundo,
No te engendró la huera Salamanca
En pedantesco, doctoral concilio
Ni fue tu cuna la prisión del aula.
Hija tú del valor y de la fuerza,
Naciste en la ardorosa barricada
Entre el ronco alarido de las turbas
Y el áspero silbido de las balas.

6

Tontos con humos de cuerdos
Han caído en la manía
De amancillar la Anarquía:
Nadie exige de los cerdos
Afición a la ambrosía.

15

Donde imponga ley el clérigo
Y domine el militar,
No se busque nunca un átomo
De justicia y libertad.

33

Para hacer del libertario
Un profesor de moral
Y un burgués retardatario,
Hay un medio radical:
Convertirle en propietario.

40

Querer con silogismos
Desarraigar lo malo
Es colar sinapismos
A una pierna de palo.
Donde un Zar dragonea
Y un Sultán decapita,
Hay una panacea:
La santa dinamita.

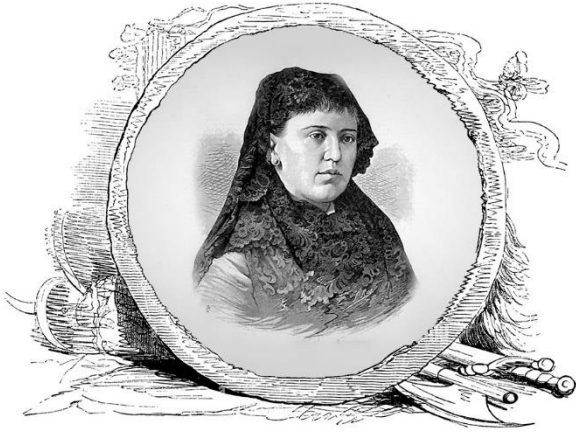
LIBERTARIA

Venid y pisad, oh viajeros,
la nave rebelde
que no iza bandera en sus mástiles,
que flota sin ley y sin Dios.

Las velas tendidas al viento,
recoge sus anclas;
no tiene piloto ni brújula
no lleva ni quiere timón.

Navega feliz o perezca,
se arroja a los mares,
se arroja por sirtes y vórtices,
sin luna, lucero ni Sol.

Con pecho gozoso y altivo,
yo escalo la nave...
¡Oh mar de los libres! ¡Acógeme!
¡Oh tierra de esclavos! ¡Adiós!



ROSARIO DE ACUÑA

(1850 – 1923) Librepensadora española. Cultivó todos los géneros literarios, reflejando en ellos sus ideas comprometidas con la emancipación de la mujer y el anticlericalismo. También hizo manifiestas sus convicciones republicanas y su apasionada defensa de la libertad y el humanismo en medio de la España del Concordato, por lo que fue calificada como “harpía laica”, "hiena de putrefacciones" o "traperera de inmundicias”.

LA MAREA

Ya se escucha en las orillas el rumor de la marea;
vendavales de dolores traen sus olas turbulentas.
Son lamentos y sollozos de incontables muchedumbres

que sufrieron el martirio bajo el yugo de la fuerza;
viene henchida de agonías;
¡Ya se acerca!

Es el grito del espanto del minero que sucumbe
asfixiado por el fuego en la entraña de la tierra,
siendo el lodo del abismo tenebroso su mortaja,
no dejando más que el hambre
por herencia.

Es el grito del que cae de una cumbre del palacio,
jaspeando con su sangre el vestíbulo de piedra,
donde luego, vanamente, clamarán sus pequeñuelos
cuando vayan mendigando
por las puertas.

Es el grito sin consuelo de la inmensa desventura,
de la virgen que se vende, de la virgen que se entrega
fustigada en su abandono por el látigo del hombre
y agobiada de cansancio
y de miseria.

Es el llanto de amargura de la infancia sin amparo,
que tiritita, escarchada por el hielo su cabeza,
disputando fieramente con los perros vagabundos
el mendrugo enmohecido
de la cena.

Son los ayes de los pobres desvalidos viejecitos
que agotaron, trabajando como honrados, la existencia,
y se mueren solitarios en rincón abandonado
siendo escarnio de los hombres
su tristeza.

Son los gritos de los seres humillados y vencidos
que formaron hondos mares con sus lágrimas de pena;
¡hondos mares tormentosos de corrientes desbordadas,
donde rugen huracanes
y centellas!

Ya se escucha en las orillas el rumor de la marea;
no habrá rocas, ni aún las altas,
que resistan los embates de sus olas turbulentas;
viene henchida de agonías;
¡Ya se acerca!...

LA GAVIOTA

Océano, no tiemblo, no me espantas;
tus olas imponentes
se quiebran espumosas a mis plantas
y los pardos celajes de tu cielo,
de la centella henchidos,
siempre quedan vencidos

por mi gigante y poderoso vuelo;
busco en tus tempestades
la codiciada presa,
cruzo sin descansar tus soledades,
arrostro el huracán y salgo ilesa,
y en el peñón desierto,
por los cielos tan solo conocido
tengo el tranquilo puerto,
alcázar de mi amor y de mi nido.



ARTHUR RIMBAUD

(1854–1891). Al “enfant terrible” de la literatura francesa, es difícil no admirarlo por la confrontación abierta que realizó frente al orden burgués parisino. Su corta obra poética, ha logrado mantenerse como referencia obligada de las variaciones líricas a finales del siglo XX. Algunos afirman que participó en la Comuna de París, lo que agudizaría su espíritu irreverente y sus provocadoras críticas.

LA ORGÍA PARISINA

¡Cobardes, aquí está! ¡La estación os vomita!
El sol ha enjugado con su ardiente pulmón

los paseos que un día ocuparon los Bárbaros.
Ésta es la Ciudad santa, sentada al occidente.

¡Vamos! se han prevenido los reflujos de incendios.
Ved los muelles aquí, allá los bulevares,
las casas sobre el cielo azul, brillante, ingrávido,
antaño constelado por un rubor de bombas.

¡Esconded los palacios muertos en cajoneras!
El viejo día loco refresca los recuerdos.
Ved el rebaño rojo de impúdicas nalgueras:
locos, podréis ser raros, pues vais despavoridos.

Perras que vais en celo comiendo cataplasmas,
las casas de oro os llaman a gritos. ¡Id, volad!
¡Comed! La noche alegre con sus hondos espasmos
ha bajado a la calle. ¡Bebedores aciagos bebed!

Cuando amanece, con luz intensa y loca
que a vuestro lado husmea los lujos desbordados,
¿no os volvéis, frente al vaso, impávidos babosos,
con los ojos perdidos en blancas lejanías?

¡Tragad, para la Reina de nalgas en cascada!
Escuchad cómo suenan los eructos estúpidos,
¡desgarrados! ¡Oíd, cómo en noches ardientes
saltan con estertores, viejos, peleles, siervos!

¡Corazones mugrientos, bocas horripilantes,
más fuerte, ¡masticad! hediondos gznates!
Que les traigan más vino a estos lerdos innobles:
la andorga se os derrite de infamia, ¡Vencedores!

¡Desplegad vuestro olfato a las náuseas grandiosas!
¡Emponzoñad las cuerdas que esperan vuestros
cuellos!
Posando, en vuestras nuca, sus manos enlazadas
el Poeta os impele, «¡cobardes!, a ser locos».

Como andáis escarbando el vientre de la Hembra
teméis que tenga aún un estremecimiento,
y grite, sofocando vuestra infame camada
contra su duro pecho, con horrible apretón.

Pedeles, sifilíticos, locos, reyes, ventrílocuos,
¿qué le puede importar al putón de París
vuestras almas y cuerpos, harapos y ponzoñas?
¡Os zarandeará, hurañas podredumbres!

Y cuando hayáis caído, gimiendo contra el pecho,
derrumbados, pidiendo, locos, vuestro dinero,
la roja cortesana, la de las tetas bélicas
lejos de vuestros miedos, apretará los puños.

Después de haber bailado con furia en las tormentas,
París, tras recibir tan numerosos tajos,

cuando yaces, ahora, guardando en tus pupilas
luminosas, la dicha de un renacer salvaje.

¡Oh ciudad dolorida, oh ciudad casi muerta,
con tu rostro y tus pechos de cara al Porvenir,
ofrecida a la noche de mil puertas vacías,
y que un Pasado horrible podría bendecir:

cuerpo magnetizado para males enormes,
que te bebes la vida, espantosa, de nuevo,
al manar de tus venas un flujo de gusanos
blancos, mientras helados dedos rondan tu amor.

¡Y no está mal! Las larvas, las larvas macilentas
no podrán estorbar tu soplo de Progreso,
igual que las Esfinges no apagaron el ojo
azul de las Cariátides que inunda un oro astral.

Aunque sea espantoso verte cubierta así;
aunque nunca ciudad fuera cambiada en úlcera
tan hedionda, en medio de la verde Natura,
el Poeta te dice: “Tu Belleza es espléndida”.

La tormenta te ha hecho poesía suprema;
el inmenso bullicio de las fuerzas te alienta;
tu obra hierve, la muerte ruge, ¡Ciudad ungida!
Amontona estridencias en lo hondo del clarín

El Poeta hará suyo el llanto del Infame,
el odio del Forzado, el clamor del Maldito;

y sus rayos de amor flagelarán las Hembras.
Su estrofa brincará: ¡Mirad, mirad, bandidos!

Sociedad, todo ha vuelto a su sitio: la orgía
llora su estertor viejo en el viejo prostíbulo;
y el gas, en su delirio, por las murallas rojas,
arde siniestramente hacia el pálido azul.

EL MAL

Mientras que los gargajos rojos de la metralla
silban surcando el cielo azul, día tras día,
y que, escarlata o verdes, cerca del rey que ríe
se hundan batallones que el fuego incendia en masa;

mientras que una locura desenfrenada aplasta
y convierte en mantillo humeante a mil hombres;
¡pobres muertos! sumidos en estío, en la yerba,
en tu gozo, Natura, que santa los creaste,

existe un Dios que ríe en los adamascados
del altar, al incienso, a los cálices de oro,
que acunado en Hosannas dulcemente se duerme.

Pero se sobresalta, cuando madres uncidas
a la angustia y que lloran bajo sus cofias negras
le ofrecen un ochavo envuelto en su pañuelo.



ÓSCAR WILDE

(Dublín, 1854 – París, 1900). Uno de los más polémicos literatos irlandeses de todos los tiempos. Desafió las costumbres victorianas, razón por la cual fue enjuiciado, encarcelado y puesto en la picota pública debido a su condición homosexual. En su texto, *El alma del hombre bajo el socialismo*, Wilde profetiza, junto con los primeros anarquistas, que un socialismo autoritario, un gobierno que concentre el poder económico y político, conducirá a un estado excluyente donde los beneficiados terminarán siendo solo de unos pocos.

EL CUARTO MOVIMIENTO

Le Réveillon

El cielo está manchado con espasmos de rojo,
huyen las brumas envolventes y las sombras;
el alba se levanta desde el mar
 como una blanca dama de su lecho.

Y caen flechas melladas, insolentes
a través de las plumas de la noche,
y una ola larga de luz gualda
 rompe en silencio sobre torre y casa,

y extendiéndose amplia sobre el campo inculto
un batir de alas que despiertan al vuelo,
castaños que se agitan en la copa
 y ramas con estrías de oro.

BALADA DE LA CÁRCEL DE READING (Fragmentos)

I

Y sin embargo, cada hombre mata lo que ama.

Que todos oigan esto:

unos lo hacen con mirada torva

otros con la palabra halagadora;

el cobarde lo hace con un beso,

con la espada el valiente.

Matan algunos el amor de joven

y otros cuando viejos;

estrangulan algunos con manos de lujuria,

otros con manos de oro:

el más amable usa el puñal

para que el frío llegue antes.

Aman algunos poco tiempo, largamente otros.
Hay quienes compran y también quienes venden.

El acto es cometido a veces en el llanto
y otras sin un suspiro.

Pues todos matan lo que aman;
pero no todos mueren.

No muere una muerte de vergüenza
un día de desgracia oscura;

ni nudo al cuello en la garganta lleva
ni paño sobre el rostro;

ni caen los pies primero por el piso
al espacio vacío.

V

No sé si son Leyes justas
o Leyes equivocadas;

sabemos quienes estamos en la cárcel
que el muro es muy poderoso,

y que cada jornada es como un año
de interminables días.

Pero hay algo que sé; sé que toda Ley
que los hombres han concebido para el Hombre,
desde que el primero quitara la vida al hermano
y así el triste mundo comenzara,
desecha el trigo y la paja retiene
con los aventadores más perversos.

Y esto también sé –y sabio sería
que todos lo supiéramos que
cada prisión que los hombres erigen
está construida con ladrillos de vergüenza y cercada
con rejas no sea que Cristo pueda ver
cómo los hombres mutilan a sus hermanos.

Con barrotes ocultan la luna clemente
y ciegan el sol bienhechor:

y bien hacen escondiendo tal Infierno
pues allí se cometen tales actos
que ni Hijo de Dios ni hijo de hombre
jamás debería contemplar.

VI

En la Cárcel de Reading, junto a la ciudad de Reading
se encuentra un pozo de vergüenza
en el que yace un desgraciado
por dientes de fuego devorado.
Yace en mortaja llameante
y está su tumba sin nombre.

Y allí, hasta que Cristo llame a los muertos,
que en silencio descansen.

No es necesario gastar lágrimas necias
o entregarse a suspiros profundos:
el hombre había matado lo que amaba

y tenía que morir.

Y todos matan lo que aman,
que todos oigan esto;
algunos lo hacen con mirada torva
otros con la palabra halagadora,
el cobarde lo hace con un beso,
¡con la espada el valiente!



JOHN HENRY MACKAY

Nace el 6 de febrero de 1864 en Greenock, cerca de Glasgow, Escocia. Siendo el alemán su lengua materna, empezaría a ser conocido con algunas composiciones líricas y novelas de corte naturalista, aunque sin duda, su fama la debe a la publicación de *Die Anarchisten* (Los anarquistas) en 1891. Ayudó a dar a conocer los trabajos de Max Stirner fuera de Alemania, escribiendo la primera biografía acerca del filósofo. Impulsó además la comprensión del trabajo de Friedrich Nietzsche entre los anglosajones. Entabló amistad con el anarcoindividualista estadounidense Benjamín Tucker, llegando a publicar varios artículos en la revista de éste, llamada *Liberty*. Se suicidó el 16 de mayo de 1933, diez días después de la quema de libros efectuada por jóvenes nazis en el Institut für Sexualwissenschaft (Instituto para la Investigación Sexual).

MAÑANA

Y mañana el sol volverá a brillar;
y por el camino que yo recorreré,
nosotros nos reuniremos otra vez, los bienaventurados,
en el seno de esta tierra que respira la luz del sol.

Y a la inmensa playa, bañada por olas azules,
bajaremos despacio y silenciosamente,
calladamente nos miraremos a los ojos,
y sobre nosotros descenderá el mudo silencio
de la felicidad.

ANARQUÍA

Siempre despreciado, maldecido, nunca comprendido
Eres el terror espantoso de nuestra era.

“Naufragio de todo orden”, grita la multitud,
“Eres tú y la guerra y el infinito coraje del asesinato.”

Oh, deja que lloren. Para esos que nunca han buscado
La Verdad que yace detrás de la palabra,
A ellos la definición correcta de la palabra no les fue dada.
Continuarán ciegos entre los ciegos.

Pero tú, Oh palabra, tan clara, tan fuerte, tan pura,
Vos dices todo lo que yo, por meta he tomado.
¡Te entrego al futuro! Tú eres segura.
Cuando uno, por lo menos despertará por sí mismo.

¿Viene en la solana del atardecer?

¿En la emoción de la tempestad?

¡No puedo decirlo, pero ella la tierra podrá ver!

!Soy un anarquista!

¡Por lo que no reinaré, y tampoco reinado seré!



PIERRE QUILLARD

(París, 1864 – Neuilly-sur-Seine, 1912). Poeta simbolista – anarquista, periodista, traductor, dramaturgo. Fue uno de los primeros defensores de los armenios ante la invasión otomana. En 1900 fundó la publicación quincenal, *Armenia Pro*. Hizo parte de la Liga Francesa para la Defensa de los Derechos Humanos y del Ciudadano, desde donde se ocupó del sonado “Caso Dreyfus”. Dentro de sus poemarios se destaca, *Palabra de Gloria* (1890).

LA PEREGRINACIÓN FUERA DE LA SOMBRA

Alma rica de noche, estrellas y sueños
Quién sacó tesoros en las urnas de una tumba
¿Nunca abandonarás tus pálidas playas
Para esa ciudad florida bajo la primavera nueva?

Alma rica de noche, mi alma, ocultas
Bastantes astros perdidos y soles apagados:
Ven a conocer la carne y los labios de las
Que ofrecen su pecho desnudo al púrpura de las mañanas

Y hacen, sonriendo al amanecer serenas
Fluir entre sus dedos de arena y su cabello.
Para que, viva por fin, mi boca amarga aprende
A apreciar la miel rubia de las horas. Lo quieres,

Alma ya cansada de las embriagueces futuras,
Tú quien no ha querido sino los llantos y la muerte;
El viento infla de amor las velas siempre puras:
Lejos de la isla donde la blanca Hymnis descansa y duerme,

Para mí sólo, en el cenotafio vano de las rosas,
Iremos a conquistar su cuerpo resucitado;
Sin duda vive de nuevo por las metempsicosis
En el piso olvidadizo que se parece a su belleza

Y entre los perfumes salvajes de las galeras,
Los perros, los mozos de cuerda que gimen caminando,
Ella a, pesada todavía de las glorias tumultarias,
Sin que nadie haya entendido la dulzura de su canto
Para una ausente

Quiero encerrarme sólo con mi recuerdo, Inmóvil,
olvidadizo de las ráfagas de otoño
Que hacen las frondosidades oxidarse y amarillear
Y del mar rodando su queja monótona
Quiero encerrarme sólo con mi recuerdo.

La media luz filtrándose por las telas estiradas
Será dulce y propicia a mi corazón indolente,
Cuando lo evocaré desde el fondo de las extensiones,
Y su voz llenará de un himno grave y lento
La media luz filtrándose por las telas estiradas

Tendré la visión querida delante de los ojos:
El soplo perfumado de la inefable Ausente
Flotará para mí solo en el aire silencioso
Sutil como el olor de fresa en el sendero;
Tendré la visión querida delante de los ojos.

Y diré muy bajo mi ternura latente
Oh corazón cobarde, tembloroso y revoltoso, quiero
Que tu íntimo amor se revele y la tiente:
Te resignarás al pavor de las confesiones
Y diré muy bajo mi ternura latente.

EL OTOÑO DESNUDÓ...

El otoño desnudó las glebas y la noche
Una noche de exilio y de manos separadas,
Se acerca en el horizonte de los llanos infinitos.
Como rey desvestido de púrpura y expoliado de esperanza.
Oh caminante descalzo y cansado que vienes a sentarte
Sin compañero, entre las laudas ya sin flores,
Cerca de las aguas tristes, ¿cuáles son las mismas agonías
Que vuelven más pesada tu frente hacia este triste espejo?

Lo sé, todo se muere en tu alma de otoño.
Deja la noche tomar las flores que siega
Y el amor desfalleciente de un corazón ensangrentado,

Para que después del sueño y las sombras fieles
Las trompetas triunfales del alba y del verano
Hagan surgir por fin las rosas inmortales.

RUINAS

La ilustre ciudad se muere en la sombra de sus muros;
El pasto victorioso ha reconquistado el llano;
Las carpas rotas sangran de uva madura.

El bárbaro enroscado en su capa de lana
Que lleva a pastar del alba al anochecer sus chivitos
injuriosos,
Pisa sin estremecerse el orgullo del suelo Heleno.

Ni el sol oblicuo en las laderas de los cerros nevados.
Ni la aurora dorando las cimas nubladas
Despiertan en él la memoria de los dioses.

Duermen para siempre en sus urnas cerradas,
Y cuando el vil búfalo insulta insolentemente
La puerta triunfal donde pasaron los ejércitos,

La espada de ningún héroe espectral defiende
El porche devastado por el invierno y el otoño
En la trágica defunción de su derrumbo.

La oscura hiedra clausuró la boca de Gorgona.



PIETRO GORI

(1865 – 1911). Abogado, escritor y anarquista italiano. Como abogado, defendió las causas de los anarquistas encarcelados y como conferencista, afirmó fervientemente los postulados anarquistas en contra de los socialismos que trataban de oficializarse. Su militancia le valió varios encarcelamientos y exilios. Compuso populares canciones y escribió, además de poesía, ensayos, obras de teatro y libros de criminología.

HIMNO DEL PRIMERO DE MAYO

Ven ¡oh
mayo!, te esperan las gentes,
te saludan los trabajadores;
dulce pascua de los productores
Ven y brille tu espléndido sol.

En los
prados que el fruto sazona
hoy retumban del himno los sones
ensanchando así los corazones
de los parias e ilotas de ayer.

Despertad,
oh falanges de esclavos
de los sucios talleres y minas;
los del campo, los de las marinas,
tregua, tregua al eterno sudor.

Levantemos
las manos callosas,
elevemos altivas las frentes,
y luchemos, luchemos valientes,
contra el fiero y cruel opresor.

De tiranos,
del ocio y del oro

procuremos redimir al mundo,
y al unir nuestro esfuerzo fecundo
lograremos al cabo vencer.

Juventud,
ideales, dolores,
primavera de atractivo arcano,
verde mayo del género humano,
dad al alma energía y valor.

Alentad
al rebelde vencido
cuya vista se fija en la aurora,
y al valiente que lucha y labora
para el bello y feliz porvenir.



DAVID EDELSTADT

(Rusia. 1866 – Estados Unidos. 1892). Poeta anarquista judío, quien escribió su obra en Yiddish. A los 15 años emigró hacia Nueva York, donde hizo parte del primer grupo anarquista judío, llamado Los Pioneros de la Libertad. Apoyó el caso de los anarquistas de Chicago recaudando fondos, organizando mítines y publicaciones de denuncia. Colaboró con periódicos de anarquistas judíos en Londres. Murió de tuberculosis a los 26 años.

AUGUST SPIES

Tranquilo y orgulloso como el gran Sócrates,

Él estaba en la horca;

Cada mía de las palabras eran un acto sagrado,

¡Un golpe de muerte a los tiranos salvajes!

Pocas veces mi espíritu humano se eleva

¡Más heroicamente, más alto!

Los verdugos se tornaron pálidos, los criminales

empalidecieron;

¡Él, sin miedo y audaz!

Desde la horca horrible, como en una tribuna,

Como un profeta inspirador,

Con el fuego de la comuna orgullosa

A sus asesinos, dijo:

“Llegará un tiempo, cuando de nuestros ataúdes

“Se levantará una voz poderosa,

“Más fuerte que el que quiere ahora ahorcarse,

“¡Una y mil veces más fuerte, más impresionante!”

Estas fueron las últimas palabras de Spies...

Verdugos, ¿qué ganan ustedes con esto?

¿Ustedes aniquilaron al gigante espiritual?
¿Ustedes extinguieron el sol?
¡Oh, no! ¡Los Mártires vivirán!, y el cantante
Se siente ahora su carácter libre:
Toca ahora el arpa con su santo dedo,
¡Él está cantando para mí la canción sagrada!
Y veo el sol rompiendo a través de la niebla,
La oscuridad se está hundiendo en el suelo,
¡El esclavo se despierta! Tiranos tiemblen,
¡Su última hora llegó!
La libre, brillante mañana ha venido,
Cuando una voz poderosa se levantará
Más fuerte que el que ahora se ha ahorcado,
Una y mil veces más fuerte,
entregando los golpes fuertes!...

MARTES, 11 DE NOVIEMBRE

¡Una vez más las banderas de color rojo sangre están
revoloteando!
¡La voz sagrada de la libertad está sonando!

Una vez más la gente los recuerda
¡Los luchadores que vivieron y murieron por ellos!
A la historia del mundo regresaremos
Le daremos la vuelta para encontrar la página de los
mártires
Que sigue estando fresca, con la sangre de nuestros
hermanos,

¡Asesinados por el mercado, la iglesia y el estado!
Cinco espíritus manchados con sangre agitarán
En la tribuna popular a los esclavos que sufren;
Y ellos nos darán a nosotros un invencible coraje
¡Para vivir y morir por la libertad y la justicia!
Ellos nos recordarán a nosotros la voluntad
Que dejaron a los trabajadores:

"Lucha por tu libertad! No bestia malvada
¡Debería llevarte lejos del poste sagrado!
¡No tengan miedo de los verdugos y la horca!
¡Lucha y toca la campana de la libertad!
Anuncia a los esclavos de todo el mundo
¡Que ese mismo día sería el día de la liberación!
Y en ambas orillas del gran océano
Los esclavos de todas las naciones
Se dan unos a otros la amistad de un hermano
Juran aniquilar las cadenas y los tronos...



VOLTAIRINE DE CLEYRE

(Estados Unidos, 1866 – 1912). Poeta y ensayista anarquista, considerada como precursora del feminismo anarco-individualista. Colaboró en el periódico, *Liberty*, de Benjamín Tucker. Después de haber conocido el caso de los mártires de Chicago, emprendió una activa militancia anarquista que la llevaría a conocer varias experiencias en Europa y Norteamérica. Mantuvo una constante reflexión en torno de las ideas anarquistas, hasta llegar a abogar por un "anarquismo sin adjetivos".

EL HURACÁN

"Somos las aves de la tormenta que se avecina"

August Spies

La marea está baja, el viento sopla frente a la costa
Desnuda se quema la blanca arena en el ardiente sol
El mar se lamenta, pero es genial su baja voz.

Amargos tus problemas, oh pueblo
Y la carga
¡Difícil de ser cargada
Con cansancio crece, oh pueblo
Todo el dolor
¡De tu perforado corazón, herido y roto!

Pero aún no es tu tiempo
Y bajo tu gemido
¡Desierto, tus arenas
Aun tu aliento no es cálido!
Flota sobre manos levantadas.

La marea ha vuelto; la veleta se desvía lentamente todo
el año
Lentas nubes se están barriendo sobre la cegadora luz

Blancas crestas se rizan sobre el mar –su voz crece profunda.

Furioso tu corazón, ¡Oh gente
Y está sangrando
Fuego –¡inclinado con creciente odio
Porción de tus entrelazadas manos, oh pueblo
Para el rezo
¡No se calentó la desconsolada
Dios no escuchó tu lamento
Ahora se está hinchando
A un gran ahogado llanto
Una oscura nube de viento, un gemido
Ahora virando hacia atrás
¡Desde ese sordo cielo
La marea fluye, el viento ruge desde lo profundo
Las pilas de arremolinada arena blanca con las olas de
blanca espuma;
Tronando el mar pasa por encima de su pared de
concha crujiente.

Fuerte es tu rabia, ¡Oh pueblo
En su furia
¡Lanzando abajo tus tiranos
Tu poderosa ola, oh pueblo
Rápidamente
Ahora ese tu odio está creciendo
Al fin tu tiempo ha llegado
Tu acumulada angustia

¡Donde te desnudas
No estarás más sin voz
Dios sujetado y de rodillas
Tú respondes tu propia plegaria.

UT SEMENTEM FECERIS, IT A METES

*(Al zar, sobre una prisionera política que fue azotada
hasta la muerte en Siberia)*

Cuántas gotas deben reunir los cielos
Antes que el aguacero venga, puede que no sepamos;
Qué tan calientes los incendios enfermos bajo los infiernos
deben brillar
Antes de que aumente la lava del volcán
¡Nadie puede decirlo, pero todos saben la hora, es seguro
Quién sueña la venganza sólo debe resistir
Él no puede decir cuántos golpes deben caer
Cuántas vidas sobre la rueda se van a romper
Cuántos cadáveres se endurecen bajo el manto mortuorio
Cuántos mártires fijan el sello color rojo sangre
¡Pero cierto es, ha llegado el tiempo de la cosecha de odio
Y cuándo débiles lamentos por un mundo, indignad
Resuenen, ante un trono que retrocede cayendo
¡Quién escuchará el destino enmudeciendo!

LA LUZ SOBRE WALDHEIM

¡Luz sobre Waldheim! La tierra es gris
Un viento amargo conduce desde el norte
La piedra es fría, y dice con helados susurros
“¿Qué hacéis aquí con la muerte? ¡Salid! ¡Salid!”
Es esta tu palabra, oh madre, con severos ojos
¿Coronando a tu muerto con la piedra de delicada caricia
No podemos llorar sobre él estas martirizadas mentiras
Asesinado en nuestro nombre, ¿Para qué nos amó tanto?
¿Podremos no detenernos hasta que el día esté pleno
No, nadie se excita en este punzante amanecer
Nadie salvo los pobres miserables que no se quejan ante
Dios
¿Para qué es esto, oh tu daga desenvainada?
¡Salid, salid! No te quedes a llorar por estos
Hasta que, debilitados con tu llanto, como la nieve
¡Vosotros os derretáis, disolviéndoos en una cobarde paz
¡Luz sobre Waldheim! ¡Hermano, dejemos este lugar!

ESCRITO – EN – ROJO

A nuestro muerto viviente en la lucha de México

Escrita en rojo su protesta está
Para que los dioses del mundo vean
En la pared de la condena sus incorpóreas manos
Han escudado “Upharsin” y marcas de quemado
Ilumina el mensaje “¡Aprovecha las tierras
¡Abre las prisiones y deja a los hombres en libertad!
Estallan en llamas las vividas palabras de la muerte
Escritas – en – rojo.

¡Dioses del mundo! ¡Sus bocas son silentes
Sus armas han hablado y son polvo.
Pero la envuelta vida, cuyos corazones se adormecen,
Sintieron el compás de un tambor despierto
Dentro de ellos –sonando– la lengua de los muertos
Llamado: “¡Destruye la antigua herrumbre!”
Has visto “Resurrexit”, las palabras de los muertos,
Escritas – en – rojo.

¡Mantente en lo alto, oh rugiente llama!
Hacia el cielo en lo alto, donde todos puedan ver
¡Esclavos del mundo! Nuestra causa es la misma;
Una es la vergüenza inmemorial;
Otra la lucha, y en una palabra –

Humanidad – Peleamos para a los hombres liberar.
“¡Quita la maldición de la tierra para nosotros!”
quema las palabras de los muertos
Escritas – en – rojo

VIDA O MUERTE

Un alma, a la mitad de la Puerta, dijo a la Vida:

“¿Qué me ofreces?” Y la vida contestó:

“Dolor, la lucha incesante, decepción, después de estos
Oscuridad y silencio”. El alma dijo a la Muerte:

“¿Qué me ofreces? Y la muerte contestó:

“En el comienzo, lo que la Vida te da al final.”

Volviéndose hacia la Vida: “¿Y si yo vivo y lucho?”

“Otros habrán de vivir y luchar después de ti

Contando que es más fácil donde tú has de ir.

“¿Y por sus luchas?” “Un lugar más sencillo será

Para otros, aun a la altura del dolor más agudo

De agonía conquistada” “¿Y que tengo yo

Que ver con todos estos otros? ¿Quiénes son?

“¡Tú mismo!” “Y todos los que fuiste antes”, “¡Tú mismo!”

“La oscuridad y el silencio, también, ¿Tienen fin?”

“Terminan en luz y sonido; paz termina en dolor,

La Muerte termina en mí y debes deslizarte del Yo

Para el Yo como luz a sombra y sombra a luz otra vez
¡Escoge!” El alma suspirando contestó: “Voy a vivir”



RICARDO FERNÁNDEZ MONTALVA

(Chile. 1866 – 1899). Poeta y dramaturgo modernista afín al pensamiento anarquista. Publicó un libro de poemas llamado, *Nocturnos* en 1897. Fundó la *Revista Cómica* (1895–1905), innovadora en la concepción gráfica debido a la influencia del art nouveau.

REVOLUCIÓN

Sobre la tierra estéril desolada,
negra tierra en silencio endurecida,
tierra sobre la cual nadie ni nada
cantó jamás el himno de la vida.

Arroja el labrador, con mano ruda
la semilla que el sol fecunda a besos
y se viste la tierra, antes desnuda
con árboles en flor, que estaban presos!

Pueblos que ignoran sus derechos,
duermen como la tierra estéril. Vil coyunda
los tiene esclavos, mientras llega el germen
de libertad que salva y que fecunda.

Entonces, en océanos sin orillas
se agitan tempestades populares
y caen destrozadas las Bastillas
y para la Razón se alzan altares!



JEHAN RICTUS

(Boulogne-sur-Mer, Francia, 1867 – París. 1933). Poeta célebre por sus obras escritas en lenguaje popular. Frecuentó ambientes de vagabundos en París, lo cual le serviría de inspiración para su obra, *Soliloquios de los pobres*. Fue un declamador popular tanto en clubes como en sindicatos y partidos políticos. Hasta 1914 mantuvo el apoyo a numerosas actividades revolucionarias, especialmente vinculadas con el anarquismo. Después cambiaron sus intereses debido al relativo éxito que tuvo.

IMPRESIONES DE PASEO

Cuando paso triste y negro, no hay de que reírse.
Hay que ver entrarse los tenderos
Los ojos duros, la expresión de avaricia,
En sus mostradores como banqueros.

Les echo el ojo: y es irresistible,
Se van corriendo, me tienen miedo,
Miedo a que les robe sus comestibles,
Miedo por lo que pase a sus esposas, de no sé qué.

Sus conciencias les dicen: «Te cuidas las tripas,
«Te llenas hasta ahogarte.»
«¡Mira, viene uno que no ha tragado!»
¡Entonces, pues! ¡Se enloquecen conmigo!

¡No se puede! Mi espectro les molesta,
Les da como remordimientos:
A veces, aplasto mi careta en sus vidrios,
¡Y se vuelven lívidos como muertos!

Por esto, a pesar de su carne de gallina,
Se abalanzan sobre la puerta aullando:
Hay que ver como alborotan a la multitud
¡Mientras yo me largo!

«-¿Vieron a ese miserable,
«Este individuo equívoco?
«¿Ese piojoso, ese ladrón hecho harapos
«Que nos miraba comer en la mesa?»

«¡La verdad! ya no podemos sentirnos en casa,
«No podemos digerir tranquilos...
«¡Pagamos los impuestos, tenemos leyes!
«¿Qué hacen entonces los sargentos de la ciudad?»»

Estoy lejos, y todavía les escucho:
El viento del invierno me trae sus agrios gritos.
¡Chillan, como en Navidad los puercos,
Como perros grasos atrás de un perro flaco!

Mientras tanto, yo, me largo en silencio,
Es que no me gusta la publicidad;
¡Pues! conozco el estado de su salud,
Me mandarían pa' la cárcel... ¡Por precaución!

Así por lo menos, tengo el beneficio
De volverme a contar, en libertad
Dos palabras leídas en los edificios:
«¡Igualdad! ¡Hermandad!»

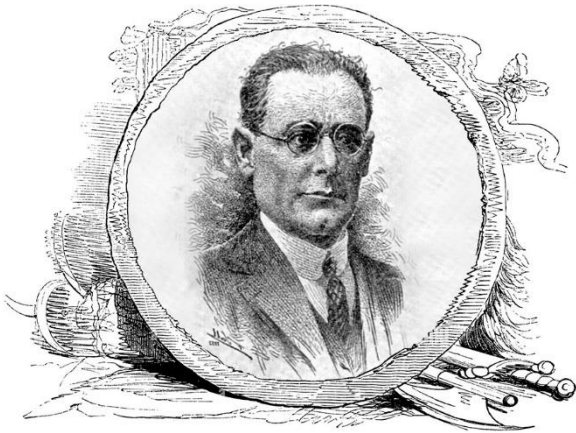
A menudo no tengo otra comida:
(Es el pan del espíritu, dicen los gourmets.)
¡Bah! el Hombre es un patán por naturaleza,
Y la Naturaleza nunca va a cambiar.

Porque, tenemos profetas, pensadores
Que intentaron cambiar al Hombre.
¿Y qué hicieron, al final,
De este kilogramo de hierro
qué le dicen a su Corazón?

Nada de nada... Incluso pegándolo
O tomándole con ternura
Así como lo hizo Nuestro Señor Jesús,
Que se equivocó totalmente de dirección:

Así que, cuando leemos la historia
De los que quisieron mejorar
El género humano..., les llamamos imbéciles;
Bien les quisiéramos odiar:

Lo pensamos, tenemos ganas
De mugir solos: «Miseria»,
Y luego pensamos: ¿Pues qué?, así es la Vida!
No tenemos nada que hacer, sólo podemos llorar.



FELIP CORTIELLA I FERRER

(Barcelona. 1871 – 1937) Dramaturgo, narrador, agitador cultural tipógrafo y poeta anarquista. Creció en un ambiente influido por el anarquismo, razón por la cual abrazó este ideal desde muy temprano. Esto se ve reflejado en su poemario, *Anarquines* (1908) y en su obra de teatro *La brava juventud*. Fue promotor de diversos espacios para el teatro y de varias publicaciones libertarias, insistiendo siempre en realzar la lengua catalana.

ALUMBRAMIENTO

La inicua explotación humana
llena tanto de insalubridad
que ansioso las fiestas espero
y las hago bálsamo de salud.

Nada de encerrarme en teatros
café ni otros sitios viciados:
Para fuera, al aire libre
En medio de bosques y prados.

En verano, excursiones
todo lo lejanas que puedo,
disfrutándote, madre Naturaleza,
con el inmenso amor que te traigo.

En invierno, que el día es breve
y que todo el mundo se arrincona,
me acostumbro a reavivar
por los bellos alrededores de Barcelona.

Acostado sobre la hierba,
vagaroso el pensamiento,
de miserias me libro
Contemplando el firmamento.



ALFRED JARRY

(1873–1907). Novelista, dramaturgo y poeta francés. Su obra *Ubú Rey*, es considerada como la iniciadora de la Patafísica. Y Alfred Jarry como su padre. El provocador trabajo de Jarry es precursor del dadaísmo, del surrealismo y del teatro del absurdo. La Patafísica (o ciencia de las soluciones imaginarias) ha sido uno de los movimientos que se ha retroalimentado permanentemente del anarquismo.

ACCIDENTES DE FERROCARRIL

Por un curioso instinto atávico, las multitudes sienten, todavía hoy, una inexplicable necesidad de meterse dentro

de las cosas cerradas y de rudo aspecto, de la misma manera que el hombre prehistórico se encerraba en las cavernas. La afluencia de los viajeros a los vagones de ferrocarril es, en esta tendencia, el vestigio más fácil de estudiar. Desgraciadamente, esos extraños impulsivos son a menudo víctimas de su retorno a la barbarie –la edad de hierro no es un progreso tan grande sobre la edad de piedra–, y, en el choque de esta quincena, un gran número de especímenes de esta clase de trogloditas se ha extinguido. La civilización ambiente está demasiado adelantada como para dejar que se desarrollen en los sucesivos muchos de esos locos o de esos desesperados. ¿Pues no es quizás un loco o un desesperado el que se deja encerrar por las buenas en esas jaulas rodantes, a merced de alguien que no tiene otra idea que arrastrarlos no se sabe dónde, a toda velocidad, sobre vías complicadas adrede, de tal manera que se entrecruzan en el mayor número de puntos posibles?

AMOR

El alma es arrobada por Amor, que desde todo punto de vista se parece a una gasa color del tiempo, y adopta la figura enmascarada de una crisálida. Camina sobre cráneos invertidos. Detrás del muro donde se resguarda, unas garras esgrimen armas. Un veneno la bautiza. Unos monstruos viejos, con que está construido el muro, ríen en

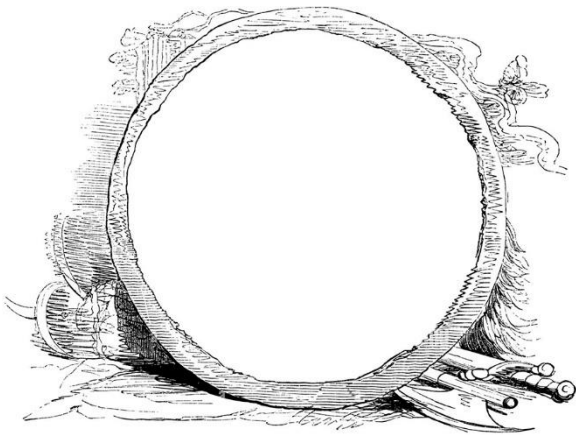
sus barbas verdes. El corazón es rojo y azul, violeta bajo el alejamiento artificial de la gasa color del tiempo, que él teje.

DE LA ISLA DE PTYX

A Stéphane Mallarmé

La isla de Ptyx está hecha de un solo bloque de piedra de este nombre, la cual es muy estimable, pues se ha visto que sólo ella compone esta isla enteramente. Tiene la translucidez serena del zafiro blanco y es la única gema cuyo contacto no produce frío sino que el fuego entra y se instala en ella, de la misma manera que en la digestión el vino. Las demás piedras son frías como el grito de las trompetas; ésta tiene el calor precipitado de la superficie de los timbales. Nosotros pudimos fácilmente abordarla, pues estaba tallada en forma de tabla y creímos poner pie en un sol purgado de las partes opacas o demasiado reflectantes de su llama, como las antiguas lámparas ardientes. En ella no se percibían ya los accidentes de las cosas, sino la sustancia del universo, por lo que no nos inquietamos si la superficie irreprochable era de un líquido equilibrado según las leyes eternas, o de un diamante impenetrable, salvo por la luz que cae vertical.

El señor de la isla vino hacia nosotros en un barco: la chimenea hacía redondas volutas azules detrás de su cabeza, ampliando el humo de su pipa e imprimiéndolo en el cielo. Y con el bamboleo alternativo, su silla basculante sacudía sus gestos de bienvenida. De debajo de su manta de viaje sacó cuatro huevos con el cascarón pintado, que dio al doctor Faustroll, después de beber. A la luz de nuestro ponche la eclosión de los gérmenes ovaes floreció sobre la orilla de la isla: dos columnas distantes, aislamiento de dos prismáticas trinidades de flautas de Pan, se abrieron en el chorro de sus comisas, puño de mano cuadrigital de los cuartetos del soneto; y nuestro as meció su hamaca en el reflejo recién nacido del arco del triunfo. Dispersando la curiosidad velluda de los faunos y el encamado de las ninfas desadormecidas por la melodiosa creación, el barco claro y mecánico hizo retroceder hacia el horizonte de la isla su aliento azulino y la silla movediza que decía adiós.



JOSÉ MARÍA BLÚZQUEZ

(Salamanca. 1870 – Cuba. 1927). Fundador del movimiento anarquista en Panamá. Dedicado a actividades culturales y políticas. Dirigió la Liga de Inquilinos y Subsistencia en Panamá a mediados de la segunda década del siglo XX. lo que le valió la deportación a Cuba en 1925, donde sería encarcelado por el régimen de Gerardo Machado, ferviente perseguidor del movimiento anarcosindicalista. Murió a causa de tuberculosis en 1927. Sus restos fueron trasladados a Panamá en 1929.

CATECISMO DEL HOMBRE LIBRE

Es mi ley amar sin tasa,
es mi patria el Universo,
mi dogma la Libertad,
la Ciencia mi Dios Supremo,
la razón mi Soberano,
y la Conciencia mi Templo.

DESDE MI PRISIÓN

A mi Madre

Madre querida, no te disgustes
cuando te enteres de que estoy preso.
Vine a la cárcel por ser honrado,
leal y culto, noble y sincero;
por tener alma; por decir unas
magnas verdades a un mal gobierno;
por ser escudo del hombre débil,
del oprimido y del obrero;
del Altruismo y del progreso;
por ser valiente en la defensa
de unos amigos y compañeros,
tan arbitraria e injustamente
como yo presos.

CAMBIO RADICAL

En el portal de mi vida,
la religión me inculcaron;
titúleme, pues, católico,
apostólico y romano,
todo fervor, ardimiento
y fanatismo insensato.

A la vez apetecía,
(por semejanzas acaso
entre una cosa y la otra)
ser militar afamado,
por mis guerreras hazañas,
por mis acciones de bravo;
ansiaba luchar furioso
y combatir arrojado
y matar sin compasión
miles de seres humanos,
que tuve por enemigos,
en mi criterio cerrado,
porque distinto concepto
del mío a formar llegaron
de fe, patria y libertad;
y soñaba entusiasmado,

con ganar por tales modos
estrellas para mi brazo
y cruces para mi pecho,
monedas, glorias, cintajos.

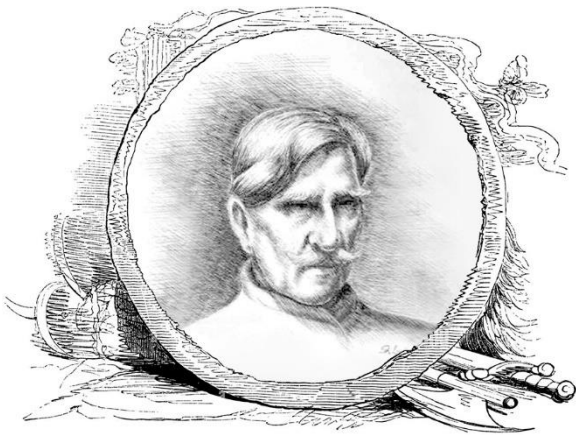
Me tocó marchar a Cuba
y en su guerra ser soldado,
y conocí la milicia
y padecí desengaños.
Desde entonces yo no quiero
ser militar ni beato,
ni ganar oro ni gloria
con proceder tan insano;
me da náuseas la milicia
y no ansío verme alto,
vertiendo cruel la sangre
de los hombres, mis hermanos,
por defender religiones,
patria, ley y otros sarcasmos.

Ya soy libre, independiente
y enemigo declarado
de leyes y religiones
y de organismos arcaicos.
Solamente quiero ya
combatir con pluma en mano;
agotar mis energías
defendiendo al explotado
y a la Santa Libertad;

destruir a los tiranos;
ayudar a los caídos;
exterminar al parásito;
ilustrar al que no sepa;
emancipar al vejado;
y procurar que los hombres,
sin distingos ni reparos,
sin diferencias absurdas,
sin doblez y sin engaño,
gocen por igual los bienes
que esté Natura brindando;
sean fuente de placer
y riqueza de trabajo;
sean libres, progresivos;
huyan de lo rutinario,
y por siglos de los siglos
vivan en estrecho abrazo,
que a la cumbre de la dicha
ha de irles remontando.

En fin, ya pienso al revés
de la edad que fui beato.
Me avergüenzo de mí propio,
cuando miro mi pasado,
y veo que tuve instintos
de criminal, sin pensarlo.
¡Qué tremenda evolución!
¡Qué profundísimo cambio!

Católico, pues resulta
a matar aficionado,
y milicia y beaterío
semejantes de inhumano.



ALBERTO GHIRALDO

(Buenos Aires, 1875 – Chile, 1946). Fue escritor, abogado y dramaturgo anarquista. Hacia 1900 militó en la Federación Obrera Regional Argentina (FORA). Participó en revistas literarias como *Martín Fierro* e *Ideas y Figuras*. Dirigió el periódico anarquista, *La protesta humana*. Publicó más de una veintena de obras, entre poesía, antologías, dramaturgia y cancioneros.

CORAZÓN DE LA NOCHE

A Eliodoro Puche

I

Mientras muere la Europa corrompida,
Mientras rugen los odios de las razas,
Mientras todo se nubla en occidente
Y la nube de sangre se derrama,
Entonemos el himno de la vida,
El himno de la vida y esperanza,
Resguardando las liras en el hondo
Corazón de la noche que tú cantas.

II

Mientras rueda el cañón sobre los campos
Que el labrador con su sudor regara,
Mientras sea en poder de los verdugos
La tierra conquistada,
Entonemos el himno de la vida,
El himno de la vida y esperanza,
Resguardando las liras en el hondo
Corazón de la noche que tú cantas.

III

Mientras todo flaquea y se derrumba
Al golpe de los bárbaros sin alma,
Mientras todo se cubre de vergüenza,
Mientras van hacia el mar todas las lágrimas,
Entonemos el himno de la vida.
El himno de la vida y esperanza,
Resguardando las liras en el hondo
Corazón de la noche que tú cantas.

IV

Y en tanto Primavera no dé flores
En la Europa doliente y conturbada,
mientras cubra la púrpura sangrienta
sus campos de esmeralda,
Entonemos el himno de la vida,
El himno de la vida y esperanza,
Resguardando las liras en el hondo
Corazón de la noche que tú cantas.



JULIO HERRERA Y REISSIG

(Montevideo, 1875–1910). Poeta, ensayista, dramaturgo y cronista uruguayo. Fue uno de los grandes poetas del modernismo hispanoamericano. Sus ideas anarquistas se vieron reflejadas especialmente en la defensa del amor libre y en la desafiante polémica pública que confrontaba con los esquemas morales defendidos por su aristocrática familia; tal vez, por eso se definía a sí mismo como “la mejor de las fieras humanas”.

TERTULIA LUNÁTICA V

¡Oh negra flor de Idealismo!
¡Oh hiena de diplomacia

con bilis de aristocracia
y lepra azul de idealismo!...

Es un cáncer tu erotismo
de absurdidad taciturna,
y florece en mi saturna
fiebre de virus madrastras,
como un cultivo de astros
en la gangrena nocturna.

Te llevo en el corazón,
nimbada de mi sofisma,
como un siniestro aneurisma
que rompe mi corazón...

¡Oh Monstrua! Mi ulceración
en tu lirismo retoña,
y tu idílica zampoña
no es más que parasitaria
bordona patibularia
de mi celeste carroña!

¡Oh musical y suicida
tarántula abracadabra
de mi fanfarria macabra
y de mi parche suicida!...
¡Infame! En tu desabrida
rapacidad de perjura,
tu sugestión me sulfura

con el horrendo apetito
que aboca por el Delito
la tenebrosa locura!

NUMEN

Mefistófela divina,
miasma de fulguración,
aromática infección
de una fístula divina...

¡Fedra, Molocha, Caína,
cómo tu filtro me supo!
¡A ti –¡Santo Dios!– te cupo
ser astro de mi desdoro;
yo te abomino y te adoro
y de rodillas te escupo!

Acude a mi desventura
con tu electrosis de té,
en la luna de Astarté
que auspicia tu desventura...

Vértigo de ensambladura
y amapola de sadismo:
iyo sumaré a tu guarismo

unitario de Gusana
la equis de mi Nirvana
y el cero de mi ostracismo!

Carie sórdida y uremia,
felina de blando arrimo,
intoxícame en tu mimo
entre dulzuras de uremia...

Blande tu invicta blasfemia
que es una garra pulida,
y sórbeme por la herida
sediciosa del pecado,
como un pulpo delicado,
“¡muerte a muerte y vida a vida!”

Clávame en tus fulgurantes
y fieros ojos de elipsis
y bruña el Apocalipsis
sus músicas fulgurantes...

¡Nunca! ¡Jamás! ¡Siempre! ¡Y Antes!
¡Ven, antropófaga y diestra,
Escorpiona y Clitemnestra!
¡Pasa sobre mis arrobos
como un huracán de lobos
en una noche siniestra!
¡Yo te excomulgo, Ananké!

Tu sombra de Melisendra
irrita la escolopendra
sinuosa de mi ananké...
eres hidra en Salomé,
en Brenda panteón de bruma,
tempestad blanca en Satzuma,
en Semíramis carcoma,
danza de vientre en Sodoma
y páramo en Olaluma!

Por tu amable y circunspecta
perfidia y tu desparpajo,
hielo mi cuello en el tajo
de tu traición circunspecta...
¡Y juro, por la selecta
ciencia de tus artimañas,
que irá con tus risas hurañas
hacia tu esplín cuando muera,
mi galante calavera
a morderte las entrañas!



RAFAEL BARRETT

Rafael Ángel Jorge Julián Barrett y Álvarez de Toledo nació en Torrelavega, Santander, España, el 7 de Enero de 1876. Fue ingeniero, matemático, periodista y escritor. Vivió 6 años en Paraguay, de los cuales pasó algunos meses en Argentina y Uruguay. Se proclamó anarquista hacia 1908 y posteriormente fundó la revista, *Germinal*, órgano de denuncia y de expresión para las organizaciones obreras. Falleció con sólo 34 años en Arcachón, Francia, el 17 de Diciembre de 1910.

HOY

Hoy es el día negro. ¿Dónde mi cotidiana herencia de luz?
He vagado por las calles borrachas de niebla, como yo de
sombra.

En el fondo de mi universo proyecta la nada sus desnudas
tinieblas,
disolventes de todo, las asesinas del silencio, minuciosas,
devoradoras, lentas.

La tarea de la vida cae de mis dedos apagándose... Manos
rescatadoras,
no os veo en mi oscuridad. ¿Vacías huísteis? Me baña la
muerte persuasiva.

Únicamente soy una cosa cobarde, escondida en un rincón
del tiempo.

Torpes enemigos, seguid buscándome en la luz; mañana
será tarde.

Hoy se rindió el carcelero, y la jauría desatada se destroza a
sí misma.

Cada átomo de mi carne es una tímida ferocidad; yo una
multitud esclava; yo el hermano de los humildes criminales.

Hoy vi sobre la estúpida faz del primitivo la costra de la
miseria, olfateé la desesperación y el vicio y amé al pobre,
porque mi corrupción es la suya.

Con ella la piedad, cala siempre, en las almas.

Y me penetra la infame ternura.

Por fin, nostálgico de la antigua madre; por fin inmóvil en el universal flujo, esperando la noche del pasado visible.

Hoy me entrego a las ágiles destructoras. A mi cintura los nudos para siempre de sus brazos.

Ojos de grutas, subid a los míos. Corran las tibias bocas por mi cuerpo.

Las orillas pasan.

No las conozco ya, y a sentir comienzo el soplo de las regiones de donde no se vuelve.

RINCÓN DE LA SELVA

El cimienta innumerable y retorcido sale de tierra en el desorden de una desesperación paralizada. Los troncos, semejantes a gruesas raíces desnudas, multiplican sus miembros impacientes de asir, de enlazar, de estrangular, la vida es aquí un laberinto inmóvil y terrible; las lianas infinitas bajan del vasto follaje a envolver y apretar y ahorcar los fustes gigantescos. Un vaho fúnebre sube del suelo empapado en savias acres, humedades detenidas y podredumbres devoradoras. Bajo la bóveda del ramaje sombrío se abren concavidades glaciales de cueva donde el

vago horror del crepúsculo adivina emboscada a la muerte y tan sólo alguna flor del aire, suspendida en el vacío, como un insecto maravilloso, sonrío al azar con la inocencia de sus cálices sonrosados.

MI HIJO

Hace algunas horas que ha nacido; es uno de los seres más jóvenes del universo.

Es el más hermoso: su naricilla apenas se ve.

Es el más fuerte; temblamos en su presencia, y apenas nos atrevemos a tocarle.

Ha nacido y ha llorado; ¡admirable lección, fenómeno extraordinario!

Ha bostezado después: ¡inteligencia profunda!

Mamá, reuniendo todas sus energías, ha sabido expresar en un solo gesto los gestos dispersos de la humanidad.

Desde que él vino al mundo, el mundo es otro.

Un soplo de primavera refresca las cosas, reanima las marchitas flores y renueva el cielo.

Él ha salido a la vida, y ha explicado la vida.

Ha abierto los ojos, y ha creado la luz.

Ahora comprendo lo que ha resistido a los esfuerzos de los filósofos.

He descubierto que los hombres son buenos, que los crímenes más infames no lo son sino en apariencia.

Sólo el bien existe.

La realidad es buena; la realidad es feliz.

El mal y la desesperación no son más que impaciencia.

Todo marcha; todo se arreglará.

Mi hijo, promesa infinita, duerme; él salvará a los desgraciados.

Él es el niño-Dios; los Reyes Magos contemplan su sagrado sueño.

Una probabilidad virgen ha entrado en la tierra.

Yo no soy quien la ha traído, no somos quienes la hemos traído.

No existo, no existimos desde que él nació.

Nació y ya no es nuestro hijo, sino hijos suyos nosotros; discípulos y servidores suyos.

Nuestro padre, nuestro maestro.

Bajó a decirnos lo que ignoramos, lo que escucharemos religiosamente.

Tomo mi pluma para anunciaros la buena nueva, para hacer el elogio de mi hijo.

Podéis reíros, no os oigo.

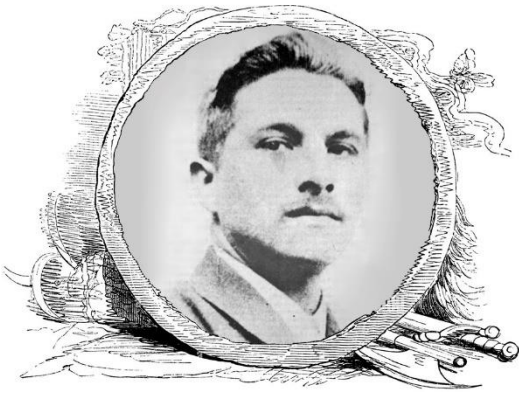
Estoy deslumbrado por el Mesías, y no distingo vuestra indiferencia.

¿Indiferencia?, ¡oh, no!

¿Qué nos queda, qué queda al destino si no viven nuestros hijos, si no son dioses en nuestro corazón y en nuestra mente?

Ellos lo son todo, toda la belleza, toda la verdad, toda la esperanza.

Por eso estoy seguro de que festejáis conmigo el nacimiento de nuestro hijo, de nuestro querido hijo que duerme.



ALEJANDRO ESCOBAR CARVALLO

(1877–1966). Poeta, intelectual y activista político chileno, vinculado desde 1897 a movimientos socialistas, marxistas y anarquistas. Gran propulsor del movimiento obrero chileno en los comienzos del siglo XX. Fue muy cercano a José Ingenieros, de quien recibiría enorme información sobre el desarrollo de las ideas socialistas en diversos lugares. Fue codirector del periódico anarquista *El Proletariado*. Se preocupó por la fundación de ateneos, escuelas socialistas y centros de estudios sociales.

LA PAMPA ESCLAVA

I

Extraña como un bárbaro paisaje
descubierto en un muro arqueológico...
duerme la Pampa su sopor salvaje
soñando un cataclismo geológico!
Viuda del mar que la arrojara un día
como hembra infecunda e histérica...
ella ha sido una sierva muda y fría
abandonada en el confín de América!
De sus viejos amores submarinos
le quedan las arrugas en el vientre.
Atesora depósitos salinos
en donde quiera el “cateador” se encuentre!

II

Como grandes colmenas laboriosas
se yerguen las enormes Oficinas...
semejando prisiones misteriosas
de un vasto Imperio convertido en ruinas.
Sólo una tropa de dispersos montes

que las sequías convirtieron sierras,
levantan los rastreros horizontes
de aquellas áridas salobres tierras!
Nunca el aroma de una planta verde
embalsamó los aires del Desierto.
Ni una avecilla que al cantar recuerde
los ecos mudos de un pasado muerto.
Sólo el viejo huracán su melena azota
sobre los flancos de las sierras mudas...
Como un velero con la quilla rota
sobre las playas de la mar, desnudas!

III

Allí trabaja la inhumana gente
luchando a brazo con la costra dura...
¡El sudor baña la tostada frente
y tiembla la viril musculatura!
¡El sol desgrana su millón de flechas
sobre la inmensidad de la llanura
¡Y en las espaldas, al caer, derechas,
producen escozor de quemaduras!
Ataca el barretero con empuje
la mancha salinosa que adivina...
¡A cada golpe su espinazo cruje...
y la barreta en el costrón rechina!
¡Hecho el barreno circular y hondo

se carga de traidora dinamita...
que al explotar arranca de su fondo
hasta la roca viva que dormita!
¡A una cuadra de altura del suelo
parece la gigante bocanada...
un estornudo que lanzara al cielo
la fauce de la Pampa acatarrada!
El torbellino de guijarros crece
cayendo al páramo recién abierto...
Así el lugar de la labor parece
erupción de un volcán en el desierto.
Queda rota la ansiada calichera...
desfloramiento de senil entraña.
¡Monstruo devorador de carne obrera,
llaga de la llanura y la montaña!
Allí el pampino agotará sus bríos...
¡Ahí su frente se pondrá ceñuda,
mientras el sol de cálidos estíos
le quemará entera su piel desnuda!
¡Allí los siervos de la edad moderna,
blandiendo el combo más de quince horas
sufrirán reumatismo en cada pierna
trabajando en las noches sin auroras!

IV

¡Las dos de la mañana apenas son
y bajo el viento del invierno helado...
a su faena se encamina el peón
baja la frente, la Esperanza al lado!
Silba el “pampero” por la noche negra
Cada paso retumba en los salares...
¡La idea de ser libre sólo alegra
esas almas preñadas de pesares!
Y en medio de la noche infame
y larga parecen los obreros trabajando...
tristes forzados cuya vida amarga
llena de angustias están soportando.

V

Las pálidas mujeres de la pampa
envejecen de anemia y de clorosis...
¡Y la que el vicio en su avidez no zampa
se la engulle la cruel tuberculosis!
El Campamento que al obrero asila
–nueva prisión de “criminales natos”–
produce la impresión en la pupila
de un cementerio trajinado a ratos...
El Alba, cuando el frío resquebraja
la dura costra del caliche infame,

no siente el jornalero que trabaja
de sus chicuelos una voz que llame.
El hielo que a los hombres aletarga,
traspasando la vieja calamina,
cala toda la noche, negra y larga,
los huesos de la prole que germina.

VI

Así es el campamento en el verano
cuando el sol evapora el aire seco...
un enervante cocimiento humano
que hace de cada niño un gran muñeco
Allí la raza su vigor agosta...
en la deportación del campamento.
¡Las piernas flacas y la espalda angosta,
arrastran un deforme Pensamiento!
¡En cada rostro de mujer u hombre
la darwiniana adaptación refleja,
de los desiertos la expresión sin nombre,
sin alegría, sin amor, ni queja!
Todo es ahí momificante y gris...
Nada produce novedad alguna
¡Aquello es un exótico país,
imperio de la Fiebre y de la puna!

VII

Cerca del campamento presidiario...
elévase la grande Instalación
que amasa del pulmón proletario
el hígado grasiento del “patrón.”
¡La maquinaria poderosa y fuerte,
Y los cachuchos de insaciable boca...
donde hace hervir hasta el vapor la
Muerte al desgraciado que su tumor toca!
La sal preciosa está ahí en acopio...
¡La ha visto el jornalero cada año
dejando estéril el terruño propio
ir a dar vida al continente extraño!
El enorme caballo de Vapor arrastra
jadeando con su carga
y queda como fin de la labor
una columna de humo negro y larga.
Así concluye la faena ruda
con el pito del tren que silba ronco.
Mientras la pampa bajo el sol desnuda
parece una serpiente al pie de un tronco

VIII

Tal es la vida del Desierto cálido;
¡tal es la noche del Desierto frío!
¡Como es la cara del obrero,
pálido, como es el alma del patrón impío!
Así los años por su frente bajan
sin que su noble corazón se aflija.
Cuando los huesos, de crujir se rajan,
en un “cartucho,” su ilusión se fija.
¡Mientras el rico salitrero llena
los grandes barcos de salino grano...
y ve juntarse, sin afán ni pena,
un ciento de millón en cada mano!

IX

¡El Sol en el Desierto reverbera
y bajo el soplo de sus mil alientos,
se parece la Pampa a una ramera
entregada a impuros pensamientos!
¡El Capital de sus entrañas goza
con imprudente refinada calma

Mientras al frente de la pobre choza
la autoridad le prostituye el alma!

X

Fue agotada la dura “calichera”
¡El pobre diablo a su presidio toma
Y halla en el hogar la prole entera
que la miseria contra él soborna!
No crece en el erial una callampa
El agua no humedece las arenas
Y el rojo Sol de fuego de la Pampa
evapora la sangre de las venas.
A lo lejos parece la Oficina
un hormiguero de labor constante.
¡Y el campamento gris de calaminas
un “bocado” en el vientre de un gigante!
Queda en pie la infernal explotación
donde pena el obrero noche y día,
donde el parásito voraz “patrón”
sus tentáculos ve en la Pulpería.
Y el calichero que la sangre suda,
la realidad de Prometeo encarna
sobre la pampa bajo el sol desnuda
¡como una piel comida por la sarna!

XI

¡Oh, Servidumbre del Salario libre!
¡Puñal de oro que la vida arranca!
¡Haz que tu víctima algún día vibre
la Marsellesa de la Raza Blanca!



ERICH MÜHSAM

Fue un escritor anarquista alemán, nacido el 6 de abril de 1878 en Berlín y muerto el 10 de julio de 1934 en el campo de concentración de Oranienburg, tras haber sido encarcelado varias veces. Escribió numerosos poemas, obras de teatro y ensayos críticos sociales y políticos. Hacia 1901, fue redactor de las revistas anarquistas alemanas. *Der arme Teufel*, y *Weckruf*. Fundó su propia revista, *Kain*, en 1911.

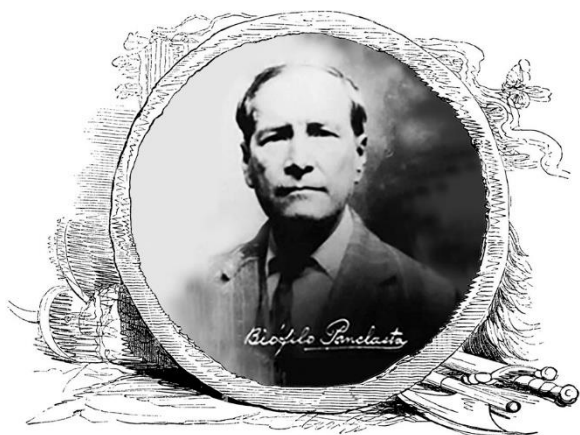
EL GORJEO DE LAS ALONDRAS...

El gorjeo de las alondras por la mañana saluda
y el templado aire se llena de su canto
y lleno de esperanza me adentro
hacia el campo, lejos de la multitud.

Pero un espantoso ruido da vueltas sobre mí
como si de una tortura se tratara
como si del trabajo del hombre por el pan
y martillea, se lamenta y chirría como el acero.

Y siento algo semejante a un zumbido
precipitación confusa, muchedumbre alborotada
y de repente, un suave sonido
como un lejano, lejano saludo del amor...

Aunque escapo de su mirada
nunca huyo de la palabra ni del hecho
y durante todo el camino
me acompaña el hilo del telégrafo.



BIÓFILO PANCLASTA

(1879 – 1943). De nombre Vicente Rojas Lizcano. Fue un activista político, escritor y anarquista colombiano, aunque él mismo se presentaba de la siguiente manera: "Yo no soy un anarquista, yo soy yo. Yo no dejo una religión por otra, un partido por otro, un sacrificio por otro. Yo soy un espíritu liberado, egotista. Yo obro como yo siento, yo no tengo más causa que la mía". Se dice que estuvo en al menos cincuenta países alentando y participando en luchas populares, razón por la cual tuvo múltiples encarcelamientos.

SONETO

En mi férreo y horrible calabozo,
donde nada fulgura una esperanza,
yo mantengo muy alta la confianza
de un porvenir muy libre y muy hermoso.

¿Qué importa que hambreado y haraposo,
hoy sufra de la muerte la asechanza,
si yo veo lucir en lontananza,
el sol de la ventura esplendorosa?

Sin amigos, sin Dios, entre cadenas,
yo desprecio la negra tiranía
y la necia congoja de mis penas.

No imploro compasión, ni desespero,
que de pie bajo el golpe en la porfía:
“Yo he sabido esperar y siempre espero”.



JOE HILL

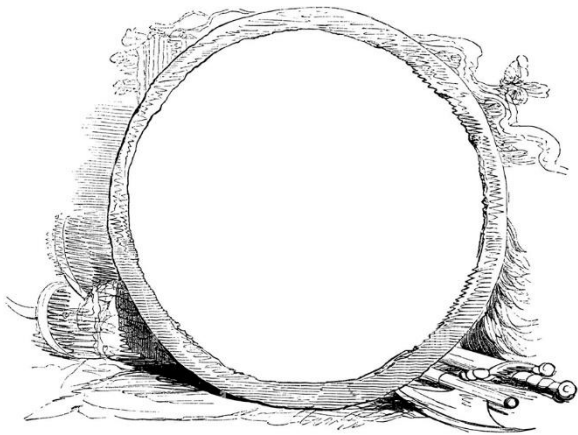
Joseph Hillström, (Suecia. 1879 – Estados Unidos. 1915). Cantautor y caricaturista, activista anarco-sindical de Trabajadores Industriales del Mundo (IWW). Sus canciones están marcadas por un tono popular que llama a las reivindicaciones de los trabajadores, especialmente, de los inmigrantes. Tras haber sido acusado de asesinato, en hechos que aún son confusos, fue ejecutado en 1915. Antes del fusilamiento exclamó ante sus camaradas: "¡No lloren por mí, organícense!"

MI ÚLTIMA VOLUNTAD

Mi voluntad es fácil de decidir,
porque no tengo nada que legar.
Mi piel no necesita ser llorada...
“el musgo no se adhiere a las piedras rodantes”

¿Mi cuerpo?: Si pudiera escoger
lo reduciría a cenizas
y dejaría que las brisas arrastrasen
mi polvo a donde crecen las flores.

Quizá alguna brotaría de nuevo,
volvería a la vida y florecería.
Ese es mi último y final deseo,
buena suerte a todo el mundo.



LUIS OLEA

(Chile, últimas décadas del siglo XIX). Poeta y activista. Uno de los primeros en difundir las ideas anarquistas, junto con Magno Espinoza y Alejandro Escobar Carvallo. En 1897, edita y dirige el periódico, *El Proletario*. Estuvo al frente de la lucha salitrera de 1907, que desembocó en la luctuosa masacre de la Escuela de Santa María de Iquique.

EL PARIA

Cargado de vicios y defectos,
estigmas, afrentas y maldades,
va el paria sin alma y sin afectos,
viajero a través de las edades...

Uncido al yugo y al tormento,
al tedio, los odios y rencores,
arrastra con hondo desaliento
sus viles prejuicios y dolores.

Riñendo con saña encarnizada
el pan, el harapo y el tugurio,
fatal porvenir siempre le espera:
la muerte por hambre como augurio!

Y ciego, sin fe, sin esperanza
vencido en el caos del Occidente,
escéptico mira sin confianza
la roja alborada del Oriente...!

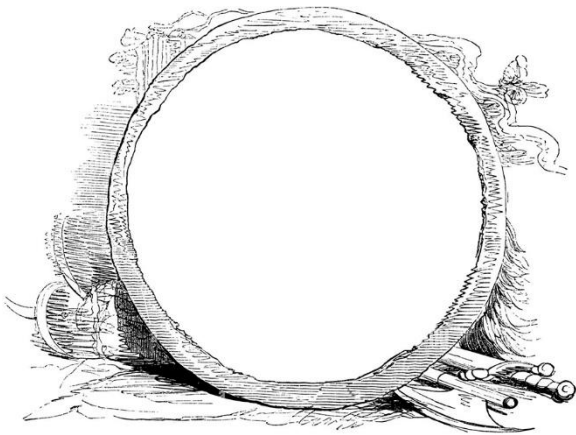
En tanto, vindictos se aparejan
los rojos pendones libertarios,
que Muerte o Justicia le aconsejan
en libros, tribunas y calvarios...

Entonces, redento por sí mismo,
el paria, rebelde y ya consciente,
protesta del fondo de su abismo
y estalla la luz bajo su frente!

Y execra con verba irrefutable
el yugo ominoso de sus penas,
tronchando de un golpe formidable
errores, prejuicios y cadenas!

Y audaz en la lucha fratricida
del férreo sistema que lo abate,
los santos derechos de la vida
defiende en la arena del combate.

Y envuelto en la gloria de su idea,
jurando la fe de su oriflama,
con su hacha, sus bombas y su tea
¡Ser libre y humano se proclama!



JOSEFA M.R. MARTÍNEZ

Poeta anarquista y feminista, colaboradora en el periódico argentino, *La voz de la mujer*, publicado entre 1896 y 1897.

BRINDIS

¡Salud compañeras! La Anarquía
Ya tremola el pendón libertador;
¡Hurra, hermanos queridos, a la lucha!
¡Fuerte el abrazo, sereno el corazón!

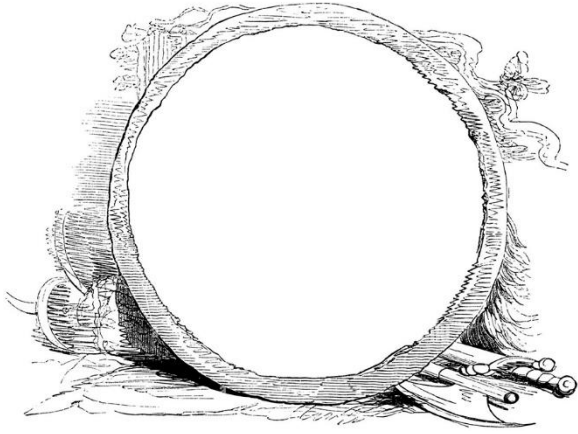
Miradlo ¡sí! ¿No veis el horizonte
Radiante luz iluminando estar?
Y entre inmensos cendales ondeando
Nuestro rojo pendón. ¡Hurra a luchar!

Que no haya entre nosotras rezagadas
Nuestra lucha es a muerte y sin cuartel;
¡Hurra! Hermanas queridas, otro esfuerzo,
Y ¿quién duda que habremos de vencer?

Estrechemos las filas, camaradas
El rojizo pendón al tremolar,
¡Anarquía y Salud! ¡Y destrozadas
Las falanges burguesas huirán!

Serenas, sin temor, siempre avanzando,
Siempre altivas marchando por doquier,
Los esbirros burgueses arrollando
Destrozando las leyes y el poder.

¡Compañeros! Cada claro en nuestras filas
Contestando ha de ser con la explosión,
Y así, cual torrente, iremos formidable
Proclamando Social Revolución.



CLARA ROSA G.

Militante anarquista de quien no conocemos mayor información. Publicó el presente poema en el periódico anarquista chileno, *El Ácrata*, en 1901.

AL COMBATE

Es una cárcel de martirio el mundo
Do la infeliz mujer obrera habita
Soportando con dolor profundo
Las infamias i miserias de la vida!

Aquí reina el pérfido egoísmo
La maldad, la miseria, el dolor.

Que oprimen con venal cinismo
al pueblo siervo de la explotación.

Y por más que sin cesar trabaje
La mujer nacida en pobre cuna,
Siempre llevará consigo el traje
Del inmundo harapo hasta la tumba.

¡Oh burguesía! Piensa en el futuro
de la presente sociedad humana;
raciocina con calma ¡de seguro
verás temblar tu criminal espada!

¿Existe acaso algún poder oculto
para que siempre esclava la mujer,
acepte el necio i miserable insulto
del potentado o místico burgués?

No! Porque el sol de la Cuestión Social
Ya ilumina el cerebro de los pueblos,
Destruye la ignorancia universal,
Y la mujer edúcase en los templos.

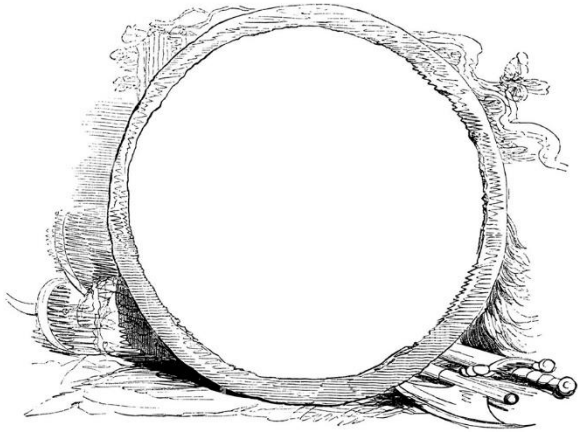
Pero en los templos del saber i la ciencia,
Donde impera el dios de la Virtud,
Donde vive la razón en la conciencia
Tan pura i libre como el cielo azul;

Allí donde la igualdad radiante
Se alza en el trono de bendito Amor

Cobijando como madre amante
Los nobles hijos de su corazón

¡Obreras del mundo! Ya la luz
que irradia el pensamiento humano
empieza a destrozar el yugo i la cruz
que llevamos en los hombros tantos años

Hijos del trabajo !Salud y libertad
si en vuestros dignos corazones late
la voz angelical de la Verdad!
Acudid presurosos al combate
A destrozar al Rei de la maldad.



ESTHER BUSCAGLIA

Militante anarquista, colaboradora del periódico argentino *La voz de la mujer*, publicado entre 1896 y 1897

CANCIÓN

Yo soy un pobre obrero que cruza por el mundo
como judío errante, seguido por el mal;
jamás de los placeres libé la dulce copa;
una brinda el hado con penas dada más.

Se elevan a mi vista magníficos palacios,
y sólo una cabaña yo tengo por mansión
donde la higiene nunca llegó a mostrar su influjo
y adonde asoma apenas la clara luz del sol.

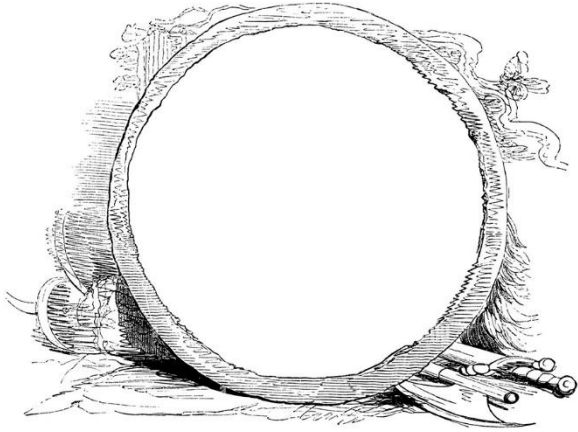
Preséntase a mi paso surtidos abundantes
de telas vistosísimas que invitan a vestir,
y yo en mi vestimenta tan sólo llevo harapos
manchados con la pringue que toco en mi trajín.

Veo manjares ricos que el apetito excitan
con su admirable aspecto y su fragante olor,
y a mí de pan regado con lágrimas amargas
apenas me alimenta la mísera ración.

Yo creo esas riquezas que veis por todas partes;
trabajo solamente para el ajeno bien,
y sin embargo, veo que siempre soy mirado
lo mismo que un leproso por el feroz burgués.

En todas partes sobran productos de la industria
que son (por excedentes), inútiles al fin,
y a mí no me conceden mis sórdidos verdugos
ni lo que me hace falta para poder vivir.

Yo soy un pobre esclavo que cruza por la tierra
como judío errante, sufriendo nada más;
para curar mis penas espero solamente
el triunfo de la ansiada Revolución Social.



PEPITA GHERRA

Militante anarquista, colaboradora en el periódico anarcofeminista argentino *La voz de la Mujer*, publicado entre 1896 y 1897

EL GRITO DE LA PLEBE

(Fragmentos)

¡Hemos aquí por fin! ¡Por fin llegamos!
¿Sabéis quién somos?
¡La innumera falange de proscriptos!...
Que llega con fúnebre alarido
A pagaros la cuenta de delitos
En que la habéis sumido,

Sin otro crimen ni pecados,
Que aquel de haber nacido
¡En choza ruin desheredados!...
¡Henos aquí por fin! ¡oh raza envilecida!
De vuestro alcázar en las puertas golpeando:
¿Sabéis quién somos? ¡La plebe maldecida!
La que pasó llorando
Hasta hoy, los días de su amarga vida.
¡La inmunda y baja plebe! Que arrojada
Del mundo todo, y por todo escarnecida,
Ya de gemir y llorar hastiada
De Caín a la raza encanallada
¡Viene a saldar la cuenta prometida!...
Los hijos somos del trabajo ingrato
Que vagando sin pan y sin hogares...
Y sin paternos lares...
Y sin amor... sin nada...
Amargo llanto a mares
Triste y sin consuelo derramaba.
Hasta que atronando
Los montes y la sierra
De gozo palpitando
Cual eco del averno
Oímos el clarín, ronco de guerra
Con que nos fue llamando
Y los odios recordando
De los caínes de la tierra
Abortos del infierno

Allá detrás los mares
La voz de las venganzas seculares...
Oído habemos como hambrienta flora
Que llegar mira la presa que acechaba
La señal que anunciaba
Que llegado era.
Y cogiendo el puñal de las venganzas
Y la humeante tea:
Henos aquí, que a cobrar venimos
Gota por gota la sangre que vertimos.

(...)

¡Vaya! ¡Camaradas! Se hace tarde,
Ya clarea la aurora en el oriente,
¿No la veis? ¡Mirad! ¡Parece que arde
El trono de algún Dios omnipotente!
Cerrad las puertas y aplicad la llama
a ver de hacer de modo...
¿Eh? ¿Quién llama?
¡Si vuestros hijos también, mujeres todo!
¿Ya no más piedad, vano es el ruego;
Ya de tomar la venganza la hora tarda!
¡Dos teas apliquemos! ¡Todo arda!
¿Y al que tenga piedad! ¡Ése va al fuego!
Quedemos algunos en la entrada
Nuestro triunfo a mirar alegremente.
¡Uff! ¡En marcha los demás! Que ya se siente
El hedor de la carne calcinada.



PEDRO LUIS DE GÁLVEZ

(Málaga. 1882 – Madrid 1940). Poeta, narrador, ensayista, periodista y agitador político. Desde su infancia mostró un rechazo a las instituciones escolares, siendo expulsado de varias de ellas. A partir de este momento comenzó una vida de aventurero y bohemio que lo llevaría a la cárcel y a despertar su vocación literaria. Tras haber sido víctima de una anónima delación, fue fusilado en la cárcel de Porlier el día 20 de abril del 940. Cuando ya se había instalado el fascismo.

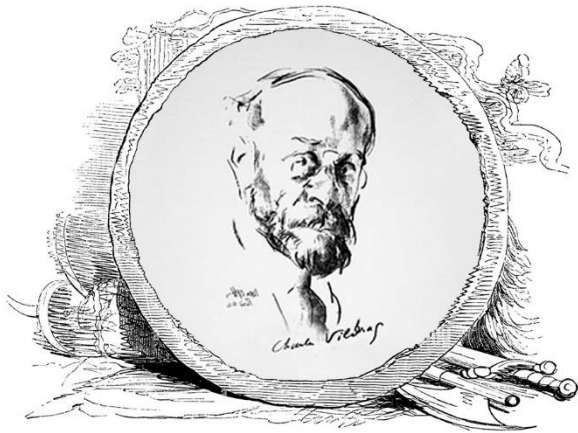
AL PUEBLO

Nunca tienes razón cuando te quejas
porque eres tú, con tu cobarde mano,
quien sustenta el orgullo del tirano,
y construyes las horcas y las rejas;

la red en que te prende le aparejas,
nace el verdugo de tu mismo grano;
que te mate los hijos y el hermano
y prostituya a tu mujer le dejas.

¡Alza tu dignidad de tanto lodo!
Muerde el pie que te ponen en la boca,
que, queriéndolo tu, lo puedes todo.

Y vigílate a ti, porque algún día
no te parezca la fortuna poca
y engendres una nueva tiranía.



CHARLES VILDRAC

(París, 1882 – 1971) Poeta, narrador y dramaturgo. Fue fundador del grupo de La Abadía, experiencia comunitaria artístico-literaria de inspiración utópico-anarquista, la cual funcionó entre 1906 y 1908. Su mayor éxito artístico lo obtuvo en los campos del teatro. Sus mayores preocupaciones temáticas apuntaban hacia la inevitabilidad de la lucha social y la crítica del poder jerárquico. Fue activista de la resistencia francesa durante la II Guerra Mundial. Compuso el himno a la libertad de París en 1943.

HAY OTROS POEMAS

Para Luc Durtain

Hay otros poemas
Que proyectaba escribir.

Hubiera podido poblar ese libro
Con pobres pájaros sangrando
Con ojos llenos de horror;

Con pájaros negros mutilados
Agotando, tales como hojas,
Un vuelo al ras de los carriles
Antes de morir.

¡Oh potentados, gente de guerra
Que nos tienen a su merced!
Oscura gentuza, viejos gendarmes,
¡Falso coraje y falso honor!

Creo nunca haber podido
Odiar por mi propia cuenta,
Pero bien me había prometido

Cantar así como conviene
Para matar su leyenda.
¡Y tenía miedo de olvidar!

Y tenía miedo de olvidar
El rostro de los mártires,
La cobardía de los malos,
Tal angustia y tal suspiro,
Tal aspecto y tal acento.

¡Desgraciadamente no pude olvidar!
¡Y no pude reanimar
En un largo estremecimiento,
Uno tras el otro, recuerdos
Replegados en mi memoria!

¡La guerra queda todavía viva
Y pesando en mí como un mal
Que no se logra curar!

La guerra es la mancha grasa
Que recubre el ayer,
Pero tan amplia y tan densa
Que invade el presente.

La guerra, ay! la rechazo
En mí cada día;
Una horrible nostalgia
Me atemoriza y me aprisiona.

Esperaré de liberarme de ella
Para añadir a este libro;

Para prestar mi voz al torrente
Esperaré estar lejos de ella
O que un pasto denso habite
Su lecho secado.

No podría hoy
Sino remojar mi cólera.

Pero la cólera es impura y estéril,
No sabe cantar, rehúsa las lágrimas
Y da demasiado honor a lo que le anima;
Su grito no es de los que liberan.

Amistad, amistad de todos mis amigos,
Innumerable amistad de mis camaradas,
Voltearé mis ojos solamente hacia tu rostro

Él tenía, en la carrasposa aventura
La ternura del arco-iris
Y despliega tal como él su sonrisa
Sobre un cielo malo y cargado con tormenta.

Me liberaré, amistad, cantándote;
¡Amistad viva siempre reencontrada
En todos las turbulencias y en todos los vientos!
Ah! ¿de qué nuestros corazones, en ese largo exilio
hubieran podido vivir, amistad, sin ti?

¿Y en qué certeza, sino la tuya
Podríamos fundar hoy la alegría,
La alegría preocupada, la alegría débil?



JOSÉ OITICICA

(Brasil, 1882 – 1957). Filósofo, educador, periodista y poeta brasileño; uno de los más destacados intelectuales de su época. Desde 1912 se vinculó con el movimiento anarquista a través del Centro de Estudios Sociales. Su activa participación en actos de agitación social, le valieron la deportación y el encarcelamiento en varias ocasiones. Durante los años veinte, denunció la división de los trabajadores debido al ascenso del bolchevismo autoritario. En 1946, fundó el periódico anarquista, *Acción directa*, el cual dirigió hasta su muerte.

EL MEREIMIENTO

Tengo callos en las manos y campos de maíz en el alma
Siembro y cosecho para mis hermanos
Mi premio es merecer en mi mano
Ver a todos con menos dudas y más saludables

Feliz quien aunque a tientas exalta
Las llagas de otros con piadosas manos
Y sacando de sí da fuerza y calma
A la inercia y el malestar de los hombres vanos.

En medio de la subida eterna y ruda
Bendito quien tiene brazo para levantar
Gloria al que me levante por virtud!

E infeliz el que viendo a alguien sufrir
Pudiendo socorrerlo no lo ayude
Y pase, indiferente a su deber.

LA RONDA HEROICA

Por la santa anarquía –ideal humano
Una vez más la cárcel traspasé...
Y aquí en éste cubículo tirano
A los míos doy mi perdón, como Jesús

Sé que a través de mucho desengaño
Nosotros ensangrentamos nuestra cruz
Y solos debemos transformarla año tras año
Del leño infame a la antorcha que conduce

En España, heroico, el estandarte anarquista
Veo en cada trinchera delinear
¡Señalando al mundo el rumbo de conquista!

Con los ojos en él me postro a rezar
Y poco a poco va surgiendo ante mi vista
¡La ronda de sus muertos a cantar!



VÍCTOR DOMINGO SILVA

Nació el 12 de mayo de 1882 en Tongoy, Chile. Junto a otros escritores fundó el Ateneo de la Juventud de Valparaíso y la Universidad Popular. Se desempeñó como periodista de *El Mercurio de Valparaíso*, en donde escribía con el seudónimo de Cristóbal de Zúrate. Reconocido por sus inquietudes como luchador político y por su enorme popularidad entre los trabajadores de la pampa salitrera, en el año 1915 fue elegido diputado por la primera región. Recibió el Premio Nacional de Literatura en el año 1954 y el Premio Nacional de Teatro en 1959. Murió en Santiago, el 20 de agosto de 1960. Durante un periodo de su vida tuvo vinculación con el anarquismo, de cuya época es el presente poema publicado en el periódico. *Agitación*, el 12 de agosto 1905.

¿A DÓNDE VAS?

I

–¿A dónde vas? Le pregunté al hombre,
deteniendo el intrépido corcel:

– Voy a la guerra a conquistar renombre

–me respondió –

mi afán es el laurel.

Voy en pos de los campos de batalla.

Donde dobla el valiente la cerviz,

o coge la medalla

que cubrirá la honrosa cicatriz!

– ¡Parte! Le respondí.–

Vierte sin tasa los torrentes de sangre...

Ese es el fin

del nefando delirio que te abrasa:

¡preparar de los cuervos el festín!

¡Parte! El plumón de tu penacho ondea

bajo el soplo infernal.

¡Ve, y labra en el horror de la pelea

el mármol de tu regio pedestal!...

II

– ¿A dónde vas?

Le pregunté. Y el viejo
me respondió, mostrándome una cruz:

– Voy a verter la luz de mi consejo
en muchas almas sin amor ni luz.

Voy a caer de hinojos
sobre las santas gradas del altar.

Voy a elevar los ojos.

¡el corazón al cielo...Voy a orar.

– Ve a orar, ¡oh sacerdote!

Reliquia de una edad que ya se fue

Cuando tu labio la plegaria brote
hinchida por el soplo de la fe,

flotará esa oración por las ojivas
del templo secular

¡ahí! Y las almas, ante Dios altivas,
ya no sabrán temblar.

III

– ¿A dónde vas? Le pregunté. Y el pobre
me respondió: – Señor,

mira mi barca tan tranquila sobre
la mar... soy pescador
Voy a tender al bullidor enjambre
de incautos peces la engañosa red,
y tendré el pan que calmará mi ser...
– Ve, ¡pobre pescador! Y no recuerdes
los misterios del mar,
del fiero mar que entre sus olas verdes
todo lo quiere, todo, sepultar...
Que el cáñamo se abrume
con la carga del pez
que esparcirá mañana su perfume
en la mesa suntuosa del burgués...
Ve, pescador, si el barco se destroza
Ya pondrá la virtud
Un crespón en la frente de tu esposa
O un clavo en el tablón de tu ataúd...



EVARISTO CARRIEGO

(Entre Ríos. Argentina. 1883 – Buenos Aires. 1912). Como poeta frecuentó diversos medios literarios y cafés donde se discutía sobre el modernismo, las nuevas ideas políticas y se configuraba la estética tanguera (en muchos casos alimentada por el anarquismo). Fue cercano a la redacción del periódico anarquista *La protesta*. Estuvo muy influido por el espíritu romántico, la provocación modernista y por las historias de arrabal. Sus libros más recordados son: *Misas herejes* (1905), *El alma del suburbio* (1908) y *La canción del barrio*, este último, publicado póstumamente.

EL CLAVEL

Fue al surgir de una duda insinuativa
hirió tu severa aristocracia,
como un símbolo rojo de mi audacia,
un clavel que tu mano no cultiva.

Quizás hubo una frase sugestiva,
o viera una intención tu perspicacia,
pues tu serenidad llena de gracia
fingió una rebelión despreciativa...

Y, así, en tu vanidad, por la impaciente
condena de un orgullo intransigente,
mi rojo heraldo de amatorios credos

Mereció, por su símbolo atrevido,
como un apóstol o como un bandido
la guillotina de tus nobles dedos.

SARMIENTO

Una luz familiar; una sencilla
bondadosa verdad en el sendero;
un estoico fervor de misionero
que traía por biblia una cartilla.

Cuando en la hora aciaga, en el oscuro
ámbito de la sangre, su mirada
de inefable visión fue vislumbrada
y levantó su voz, a su conjuro,

en medio de las trágicas derrotas
y entre un sordo rumor de lanzas rotas,
sobre las pampas, sobre el suelo herido,

se hizo cada vez menos profundo
el salvaje ulular, el alarido
de las épicas hordas de Facundo.

A DOÑA SYLLA DA SILVA

Si de estas cuerdas mías, de tonos más que rudos,
te resultan en ásperos sus rendidos saludos,
y quieres blandos ritmos de credos idealistas,
aguarda delicados poetas modernistas

que alabarán en oro tus posibles desdenes,
coronando de antorchas tus olímpicas sienas,
devotos de la blanca lis de tu aristocracia,
con que ilustro los rojos claveles de mi audacia,

o espera, seductora, decadentes orfebres
que graben tus blasones en sus creadoras fiebres:
trabajo el acero de temples soberanos:
los sonantes cristales se rompen en mis manos.



JOSÉ DE MATURANA

Poeta y dramaturgo argentino, nacido en 1884 y fallecido en 1917. Desde su juventud se dedicó a la difusión de las ideas anarquistas en periódicos, cafés y otros espacios donde se promocionaba el modernismo y se le abrían las puertas al anarquismo. Su obra dramática, *Canción de Primavera*, fue uno de los más importantes éxitos del teatro poético argentino. *La fuente del camino* (1902) y *Naranja en flor* (1912), fueron sus más destacados poemarios. Fue redactor del periódico anarquista, *La protesta Humana*, en 1909.

EL PAYASO

“De un ataque al corazón murió anoche un payaso,
lo más divertido del caso
es que cuando su cuerpo se hallaba inerte,
la gente aplaudía e insistía que repitiese la muerte.

Es el payaso en esta vida,
a quien Dios destinó a sufrir
pues tiene que hacer reír
aunque tenga el alma herida.

Con su sonrisa fingida,
tiene penas que ocultar
y si el payaso pudiera hablar,
y contar sus amarguras,
hasta las almas más duras
podrían con el llorar.

No pidáis que me ría,
que de mi risa me espanto
he reído tanto, y tanto
carcajadas de dolor
que en este mundo traidor
se aprende a reír con llanto.

Querido público presente
sólo un aplauso os pido
y quedare satisfecho,
guardándolo aquí en mi pecho
como un payaso agradecido”

LOS PEREGRINOS DEL BIEN

¿A dónde vais, hermanos de la quimera errante,
sonando en las orillas de algún lírico islote,
con vuestras inmortales andanzas de Quijote
y el lanzón victorioso donde luce un diamante?

¿Cuál es la roja estrella que os guía hacía el Levante
bajo la sombra trágica del mercenario azote?
¿A dónde vais, montañas en marcha, sin que brote
la luna en vuestras cumbres, y camino adelante?

¿Qué porvenir, qué Arcadia, qué libertad, qué gloria
buscáis, oh, dolorosos romeros de la Historia
que vais sembrando flores sin saber para quién?

¿Qué habéis hecho, gitanos eternos de la vida,
para que así desoigan vuestra canción florida?
¡Mártires y profetas, románticos del bien...!



LEÓN FELIPE

(España, 1884 – Ciudad de México, 1968). Gran parte de su vida residió fuera de España, viajando por Hispanoamérica y enseñando literatura en universidades de gran prestigio (Cornell, Columbia, Autónoma de México, etc.). Republicano apasionado y cercano a varios círculos anarquistas, emprendió el exilio en 1939, del cual nunca volvería. Su obra poética (no alineada con las corrientes de la época) encarna de manera notable el sentimiento español, y se levanta contra la injusticia, el abuso y la falta de solidaridad.

COMO TU

Así es mi vida,
piedra,
como tú; como tú,
piedra pequeña;

como tú,
piedra ligera;
como tú,
canto que ruedas
por las calzadas
y por las veredas;
como tú,
guijarro humilde de las carreteras como tú,
que en días de tormenta
te hundes
en el cieno de la tierra
y luego
centellas
bajo los cascos
y bajo las ruedas;
como tú, que no has servido
para ser ni piedra de una Lonja,
ni piedra de una Audiencia,
ni piedra de un Palacio,
ni piedra de una Iglesia;
como tú,
piedra aventurera;
como tú,
que, tal vez, estás hecha
sólo para una honda,
piedra pequeña
y
ligera...

SÉ TODOS LOS CUENTOS

Yo no sé muchas cosas, es verdad

Digo tan sólo lo que he visto

Y he visto

que la cuna del hombre la mecen con cuentos...

Que los gritos de angustia del hombre los ahogan con
cuentos...

Que el llanto del hombre lo taponan con cuentos...

Que los huesos del hombre los entierran con cuentos...

Y que el miedo del hombre

ha inventado todos los cuentos

Yo no sé muchas cosas es verdad

Pero me han dormido con todos los cuentos...

Y sé todos los cuentos.

AUSCHWITZ

A todos los judíos del mundo, mis amigos, mis hermanos

Esos poetas infernales

Dante, Blake, Rimbaud...

Que hablen más bajo...

¡Que se callen!

Hoy

cualquier habitante de la Tierra
sabe mucho más del infierno

que esos tres poetas juntos.

Ya sé que Dante toca muy bien el violín...

¡Oh, el gran virtuoso!...

Pero que no pretenda ahora

con sus tercetos maravillosos

y sus endecasílabos perfectos

asustar a ese niño judío

que está ahí, desgajado de sus padres...

Y solo.

¡Solo!

Aguardando su turno

en los hornos crematorios de Auschwitz.

Dante... tú bajaste a los infiernos

con Virgilio de la mano

(Virgilio, “gran cicerone”)

y aquello vuestro de la Divina Comedia

fue un aventura divertida

de música y turismo.

Esto es otra cosa... otra cosa...

¿Cómo te explicaré?

¡Si no tienes imaginación!

Tú... no tienes imaginación,

acuérdate que en tu “Infierno”

no hay un niño siquiera...

Y ese que ves ahí...

Está solo
¡Solo! Sin cicerone...
Esperando que se abran las puertas del infierno
que tú ¡pobre florentino!
No pudiste siquiera imaginar.
Esto es otra cosa... ¿cómo te diré?
¡Mira! Este lugar donde no se puede tocar el violín.
Aquí se rompen las cuerdas de todos
los violines del mundo.
¿Me habéis entendido, poetas infernales?
Virgilio, Dante, Blake, Rimbaud...
¡Hablad más bajo!
¡Tocad más bajo!... ¡Chist!...
¡¡Callaos!!
Yo también soy un gran violinista...
Y he tocado en el infierno muchas veces...
Pero ahora aquí...
Rompo mi violín... y me callo.

COLOFÓN

Luz...

Cuando mis lágrimas te alcancen
la función de mis ojos

ya no será llorar,
sino ver.

Con las piedras sagradas...
Con las piedras sagradas
de los templos caídos
grava menuda hicieron
los martillos
largos
de los picapedreros analíticos.

Después,
sobre esta grava, se ha vertido
el asfalto negro y viscoso
de los pesimismos.
Y ahora... ahora, con esta mezcla extraña,
se han abierto calzadas y caminos
por donde el cascabel de la esperanza
acelera su ritmo.

Deshaced ese verso...
Deshaced ese verso,
Quitadle los caireles de la rima,
el metro, la cadencia
y hasta la idea misma.

Aventad las palabras,
y si después queda algo todavía,

eso

será la poesía.

La tangente

¿Y la tangente, señor Arcipreste?...

¿El radio de la esfera que se quiebra y se fuga?

¿La mula ciega de la noria, que un día, enloquecida,
se liberta del estribillo rutinario?...

¿La correa cerrada de la honda, que se suelta
de pronto para que salga la furia del guijarro?...

¿Esa línea de fuego tangencial que se escapa
del círculo y luego se convierte en un disparo?

Porque el cielo... Señor Arcipreste, ¿sabe usted?

No hay arriba ni abajo...

y la estrella del hombre

es la que ese disparo va buscando,

ese cohete místico o suicida, rebelde, escapado...

De la noria del Tiempo

como el dardo,

como el rayo,

como el salmo.

Dios hizo la bola y el reloj:

la noria dando vueltas y vueltas sin cesar,

y el péndulo contándole las vueltas,

monótono y exacto... El juguete del niño,

señor Arcipreste,
¡el maravilloso regalo!

Pero un día el niño se cansa del juguete
y se le saca las tripas y el secreto
como a un caballito mecánico,
como a un caballito de serrín y de trapo.
Es cuando el niño inventa la tangente,
Señor Arcipreste, la puerta mística
de los caballeros del milagro,
de los grandes aventureros de la luz,
de los divinos cruzados de la luz,
de los poetas suicidas, de los enloquecidos y los santos
que se escapan en el viento en busca de Dios
para decirle que ya estamos cansados todos,
terriblemente cansados de la noria y del reloj,
del hipo violáceo del tirano,
de las barbas y las arrugas eternas,
de los inmóviles pecados,
de este empalagoso juguete del mundo, de este
monstruoso, sombrío y estúpido regalo,
de esta mecánica fatal, donde lo que ha sido
es lo que será y lo que ayer hicimos,
lo que mañana hagamos.

¡QUÉ PENA!

¿Qué pena si este camino fuera de muchísimas leguas
y siempre se repitieran
los mismos pueblos, las mismas ventas,
los mismos rebaños, las mismas recuas!

¡Qué pena si esta vida nuestra tuviera,
esta vida nuestra mil
años de existencia!

¿Quién la haría hasta el fin llevadera?

¿Quién la soportaría toda sin protesta?

¿Quién lee diez siglos en la Historia
y no la cierra al ver las mismas cosas siempre
con distinta fecha? Los mismos hombres,
las mismas guerras, los mismos tiranos,
las mismas cadenas, los mismos farsantes,
las mismas sectas ¡y los mismos, los mismos poetas!

¡Qué pena,
que sea así todo siempre, siempre de la misma manera!



FRANCISCO PEZOA

Nació en 1885, en Santiago de Chile. Militante libertario, obrero, cigarrero y poeta popular. Participó en diversas organizaciones e iniciativas libertarias. En las provincias salitreras del norte del país austral, colaboró con el periódico ácrata *La Agitación*. A comienzos de la década de 1910, formó parte del grupo Los Parias, de la Sociedad de Resistencia de Oficios Varios y del Centro de Estudios Sociales "Francisco Ferrer". Escribió un cuadernillo de poesías, que circuló principalmente por la zona norte del país; composiciones que fueron concebidas para ser entonadas con música popular.

LA PAMPA

(Música de “La Ausencia”)

I

Canto la Pampa, la tierra triste,
réproba tierra de maldición,
que de verdores jamás se viste
ni en lo más bello de la estación;
donde las aves nunca gorjean,
donde no crece la flor jamás,
donde riendo nunca serpea,
el arroyuelo libre y fugaz,

II

Año tras año por los salares
del desolado Tamarugal,
lentos cruzando van por millares
los tristes parias del capital;
sudor amargo su sien brotando,

llanto sus ojos, sangre sus pies,
los infelices van acopiando
montones de oro para el burgués

III

Hasta que un día, como un lamento
de lo más hondo del corazón,
por las callejas del campamento
vibró un acento de rebelión;
eran los ayes de muchos pechos,
de muchas iras era el clamor,
la clarinada de los derechos
del pobre pueblo trabajador.

IV

“Vamos al Puerto, dijeron, vamos,
con su resuelto, noble ademán,
para pedirles a nuestros amos
otro pedazo, no más de pan”
Y en la misérrima caravana
al par del hombre marchar se ven,
la amante esposa, la madre anciana,
y el inocente niño también

V

¡Benditas víctimas que bajaron
desde la pampa, llenos de fe,
y a su llegada lo que escucharon,
voz de metralla tan sólo fue!
¡Baldón eterno para las fieras
masacradoras sin compasión!
¡Queden manchados con sangre obrera
como un estigma de maldición!

VI

Pido venganza para el valiente
que la metralla pulverizó;
pido venganza para el doliente
huérfano triste que allí quedó;
pido venganza por la que vino
tras del amado su pecho a abrir:
pido venganza para el pampino
que allá en Iquique supo morir

CANCIÓN DEL DESTERRADO

Yo voy por un sendero
desconocido,
persiguiendo las voces
de los que han ido:
mártires santos
que dejaron las huellas
de sus quebrantos.

Niña, si mi destierro
te ha conmovido,
al país de mi canto
yo te convido:
ven, niña mía,
a la tierra dichosa
de la Anarquía.

DE VUELTA DEL MITIN

Fui al mitin a elevar mi corazón
Fui al mitin a admirar la roja fibra

Que en los plebeyos corazones vibra
Como un ritmo de queja y rebelión

Vi pasear el pendón de la revuelta
Por jardines y plazas y avenidas
Y vi bullir las turbas oprimidas
Como una recia tempestad disuelta

Vi los gestos altivos sublevados;
Vi las miradas tristes o serenas
Que fulgen iras o que lloran pena,
que reflejan suspiros ignorados

Vi que el puño calloso se crispaba,
Vi que el chalet burgués se estremecía,
Porque un canto de guerra se extendía,
Porque un canto de guerra se elevaba.

Miente quien dice que la plebe es sierva;
Que ha de ser la perpetua prosternada:
Yo contemplé el fulgor de su mirada
Al escuchar la redentora verba.

Miente quien dice que la plebe es vil;
Que no siente las nobles emociones:
Yo escuché palpitar sus corazones
Al compás de una música viril.

¡Ay –pensé– de los amos, de los crueles
para quienes el pueblo es un canalla,

holocausto fatal de su metralla,
suculento festín de sus lebreles!

¡Ay de los que hacen derramar los llantos,
de los que causan los eternos duelos,
el día en que retumben tierra y cielos
ante el clamor de los furores santos!



RANDOLPH BOURNE

(Estados Unidos 1886 – 1918). Intelectual ensayista y poeta. Desarrolló gran parte de su activismo a favor de los inmigrantes, reclamándole a su país, la incorporación amplia de los foráneos dentro de las dinámicas productivas. Las amplias ideas de Bourne, se hermanan con el anarquismo en el ensayo, *La guerra es la salud del Estado* (1918). Sus textos han servido de inspiración para estudios contemporáneos sobre el multiculturalismo.

ESTE PEQUEÑO HOMBRE GORRIÓN

Este pequeño hombre gorrión
pequeño pedacito de carne torcida en una capa negra.
Siempre con dolor y enfermo
coloca una piedra en su honda
y golpea a Goliat directo en la frente con ella.
... si algún hombre tiene un fantasma,
Bourne tiene un fantasma
un pequeño fantasma temerario en un manto negro
saltando a lo largo de las calles viejas y sucias
de piedra rojiza y ladrillos viejos
que aún quedan en el centro de Nueva York
Gritando en una aguda risa muda:
La guerra es la salud del Estado.



FERNANDO SOLANO PALACIO

Poeta anarquista español nacido en 1887. Emigró a América en su juventud, pasó durante diez años por Argentina, Chile, Panamá y Nueva York, donde trabajó en los astilleros. Al regreso a España colaboró en las revistas anarquistas, *Tierra y Libertad* y *Revista Blanca*. Participó activamente en la Revolución de Asturias. Escribió el libro. *Jardín de Acracia*, en la cárcel de Oviedo durante 1935. Fue miembro de la CNT y de la FAI.

YO SÉ UN CANTO...

Yo sé un canto sublime y heroico,
un himno que lleva en sus blancas alas
desdén y entusiasmo, risas y sollozos,
que tiene perdones y tiene venganzas.

Es el himno del pueblo doliente,
que sufre, que gime, que solloza y canta,
y en confuso murmullo llega a mis oídos
cual grito ahogado, de angustia y de rabia.

Es el himno rebelde que entona
los mil sufrimientos, escritos con lágrimas,
con imprecaciones, con triste silencio
(elocuencia muda de las grandes almas).

¡Que vengan los tristes a cantar conmigo
sus duelos sombríos, sus penas amargas!
¡Agrúpanse todos bajo este lábaro
para emprender luego, cantando la marcha!

¡Yo sé un canto de odios y amores
que lleva escondido detrás de una máscara
todos los pesares del hombre que sufre,
que llora en silencio, que odia y que ama!

EN LA CALLE

Fuera la multitud que ríe alegre,
mientras la Muerte por doquier acecha.
Es necesario disfrutar la vida,
se dice, y sólo en disfrutar se piensa.

Con un corto permiso,
los soldados que de los frentes llegan,
se embriagan,
buscando con alcohol matar sus penas.

Pretenden aturdirse y olvidarse
de los terribles cuadros de la guerra,
buscando en los placeres de la vida
el bálsamo que se cure con sus lacerias.

La vida es tan fugaz, comentan unos:
la Muerte ronda cerca...
¡Mañana marcharemos para el frente!
¡Gocemos, pues, las horas que nos quedan!

OPTIMISMO

No culpéis las ideas. Son los hombres
los falsos, veleidosos y mudables,

que, sin sentir el fuego de la Idea,
quizá sean rebeldes, quizá audaces...

Son los mismos de siempre los que gritan,
los que hablan de luchar y verter sangre,
los que huyen del peligro, los traidores
a sus propias palabras, los cobardes.

Otros son valientes abnegados
que viven para amar sus ideales...
y, ay del día que al mundo estos locos,
soñadores le falten!



ARTHUR CRAVAN

(Lusanci, Suiza, 1887 – 1918, Golfo de México). Boxeador, poeta, bohemio, viajero, apátrida, falsificador. Fue redactor de la revista de aguda crítica literaria y artística *Maintenant* (1912 – 1915), la cual sería precursora del movimiento dadaísta. Su actuar excéntrico era un desafío abierto a las costumbres morales de la época. Tuvo un apasionado romance con la poeta libertaria Mina Loy. De Cravan podríamos decir que era un anarquista congénito, en continuo levantamiento contra todo principio de orden y autoridad.

¡ARRE!

¿Qué alma disputará mi cuerpo?

Oigo la música:

¿Me arrastrará?

Me gusta tanto el baile

y las locuras físicas

que siento con evidencia

que, de haber sido jovencita,

habría acabado mal.

Pero desde que estoy sumergido

en la lectura de esta revista ilustrada

juraría no haber visto en mi vida

fotografías más asombrosas:

el océano perezoso meciendo las chimeneas.

Veo en el puerto,

sobre el puente de los vapores,

entre mercancías imprecisas,

mezclarse los choferes con los marineros;

cuerpos pulidos como máquinas,

mil objetos de la China,

las modas y las invenciones;

luego, dispuestos a atravesar la ciudad,

en la suavidad de los automóviles,

los poetas y los boxeadores.

¿Cuál es esta noche mi error?

¿Que entre tanta tristeza

todo me parece bello?
El dinero que es real,
la paz, las vastas empresas,
los autobuses y las tumbas;
los campos, el deporte, las queridas,
hasta la vida inimitable de los hoteles.

Quisiera estar en Viena y en Calcuta.
Tomar todos los trenes y todos los navíos,
fornicar con todas las mujeres
y engullir todos los platos.
Mundano, químico, puta, borracho,
músico, obrero, pintor, acróbata, actor;
viejo, niño, estafador, granuja, ángel y juerguista;
millonario, burgués, cactus, jirafa o cuervo;
cobarde, héroe, negro, mono, Don Juan,
rufián, lord, campesino, cazador, industrial,
fauna y flora:
¡Soy todas las cosas, todos los hombres
y todos los animales! ¿Qué hacer?
Probaré con el aire libre,
¡quizás ahí podría prescindir
de mi funesta pluralidad!
Y mientras la luna,
más allá de los castaños,
unce sus lebreles
e, igual que un caleidoscopio,
mis abstracciones

elaboran las variaciones
de los acordes
de mi cuerpo,
que mis dedos pegados
a la delicia de mis llaves
absorben frescos síncopes,
bajo mociones inmortales
mis tirantes vibran;
y, peatón ideal
del Palais–Royal,
me embriago de candor
incluso con los malos olores.

Repleto de una mezcla
de elefante y de ángel,
lector mío, paseo bajo la luna
tu futuro infortunio,
armado con tanta álgebra
que, sin deseos sensuales,
entreveo, fumadero del beso,
coño, mamada, agua,
África y descanso fúnebre,
detrás de las persianas tranquilas,
la calma de los burdeles.

Bálsamo, ¡oh mi razón!
Todo París es atroz y odio mi casa.
Los cafés ya están oscuros.
Sólo quedan ¡oh mis histerias!

los claros establos
de los orinales.

Ya no puedo seguir quedando fuera.
Ésta es tu cama; sé tonto y duerme.
Pero, último inquilino
que se rasca tristemente los pies,
y, aunque cayendo a medias,
si yo oyese sobre la tierra
retumbar las locomotoras,
¡cuán atentas podrían volverse mis almas!

LANGUIDEZ DE ELEFANTE

Yo era grandioso entonces, ¡querido Mississippi!
Desprecié a los poetas, gasterópodo amargo,
Me fui, ¡Mas cuánto amor en las estaciones
y deporte en el mar!

¡Récord! Tenía seis años (¡aurora de los vientres y
frescor del pipí!)

Y esta mañana a las diez horas y diez minutos el rápido
Que flotando en raíles cruzaba trenes límpidos
Y me tiraba al aire, tobogán chapuzón.

A cien por hora íbamos y a pesar del rumor,
Con su encanto el periódico embriaga al fumador.
Y aunque así el expreso se hubiera lanzado,

Entrenador que imanta albatros y palomas,
Con ese ritmo loco me había mecido el tren.
Mis ideas se doraban, era soberbio el trigo,
Pacían los herbívoros en pillos prados verdes,
Loco por boxear le sonreía a la hierba.



BARTOLOMEO VANZETTI

(Piemonte, Italia. 1888 – 1927, Estados Unidos). Anarquista inmigrante a los Estados Unidos de América a la edad de veinte años. En un juicio polémico fue condenado a muerte en 1927, junto con Nicola Sacco, acusados de robo y asesinato. Investigaciones posteriores demostraron el gran equívoco de la sentencia. Este poema fue compuesto en los días previos a la ejecución.

ÚLTIMO DISCURSO EN LA CORTE

He estado hablando mucho de mí mismo
y ni siquiera había mencionado a Sacco.

Sacco también es un trabajador,
un competente trabajador desde su niñez,
amante del trabajo,
con un buen empleo y un sueldo,
una cuenta en el Banco,
y una esposa encantadora y buena,
dos niñitos preciosos y una casita bien arreglada
en el lindero de un bosque, junto a un arroyo.
Sacco es todo corazón, todo fe, todo carácter,
todo un hombre;
un hombre, amante de la naturaleza y de la humanidad
un hombre que lo dio todo, sacrificó todo
por la causa de la libertad y su amor a los hombres:
dinero, tranquilidad, ambición mundana,
su esposa, sus hijos, su persona
y su vida.

Sacco jamás ha pensado en robar,
jamás en matar a nadie.
Él y yo jamás nos hemos llevado
un bocado de pan a la boca,
desde que somos niños hasta ahora,
que no lo hayamos ganado con el sudor de la frente.
Jamás...

Sí, sí, yo puedo ser más listo, como alguien ha dicho;
yo tengo más labia que él, pero muchas,
muchas veces, oyendo su voz sincera
en la que resuena una fe sublime,

considerando su sacrificio supremo,
recordando su heroísmo,
yo me he sentido pequeño en presencia
de su grandeza y me he visto obligado a repeler
las lágrimas de mis ojos,
y apretarme el corazón
que se me atoronzaba,
para no llorar delante de el:
este hombre al que han llamado ladrón
y asesino y condenado a muerte.

Pero el nombre de Sacco vivirá en los corazones del pueblo
y en su gratitud cuando los huesos de Katzmann
y los de todos vosotros hayan sido dispersados
por el tiempo;
cuando vuestro nombre, el suyo, vuestras leyes,
instituciones,
y vuestro falso dios no sean
sino un borroso recuerdo de un pasado maldito
en el que el hombre era lobo para el hombre...

Si no hubiera sido por esto
yo hubiera podido vivir mi vida
charlando en las esquinas y burlándome de la gente.

Hubiera muerto olvidado, desconocido, fracasado.
Esta ha sido nuestra carrera y nuestro triunfo.
Jamás en toda nuestra vida habiéramos
podido hacer tanto por la tolerancia,

por la justicia, porque el hombre entienda al hombre,
como ahora lo estamos haciendo por accidente.

Nuestras palabras, nuestras vidas, nuestros dolores– ¡nada!

La pérdida de nuestras vidas –la vida de un zapatero y un
pobre vendedor de pescado– ¡todo! Ese momento final es
de nosotros, esa agonía es nuestro triunfo.



VÍCTOR SERGE

(Bruselas, 1890 – México DF, 1947) Fue un escritor anarquista que se interesó por el proceso revolucionario ruso, llegando a Petrogrado en 1919 para trabajar con el Komintern como periodista, traductor y editor. Por sus abiertas críticas al estalinismo y por las denuncias que hizo sobre las prácticas de la policía zarista en su libro *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión*, tuvo que abandonar la Unión Soviética y fallecer en el exilio.

AMETRALLADORA

En las puertas de las casas, en las puertas de los palacios que hemos conquistado por todas partes de la ciudad donde el tumulto se reviste de frío, apático y fuerte, por todas partes en las puertas de nuestras casas las ametralladoras en las esquinas oscuras.

Torpes, trayendo la muerte;
ciegas, bajas, tocando la tierra.
ciegas, frías, de acero, de hierro,
con el metal de su odio elemental,
con sus dientes de acero listos para morder,
su mecanismo, ruedas, tuercas, muelles,
sus bocas negras y cortas sobre los montajes agachados...

Oh, la máquina trágica, ese objeto de acero, de hierro,
inerte, que mutila segundos,
en el momento fatal de la batalla,
tragando los segundos –tac–tac–tac–
los segundos se derraman al infinito
–y las vidas caen al gran frío de las tumbas,

La máquina
que come, rasga, revienta, perfora,
excava la carne, se retuerce en la sangre y los nervios,
rompe los huesos, hace a los codales cantar
por el hueco de los pechos perforados,
hace al cerebro sudar rompiendo nobles rostros:
materia gris entre sangre ennegrecida.

Infame máquina para matar, por todas partes, en la ciudad
del sordo disturbio,
escondida en las puertas de nuestras casas,
contemplando a lo que quiere nacer,
observando
lo que se eleva desde los corazones humanos

y desde las profundidades de la tierra viva,
lo que surge de la fe ardiente, de la loca esperanza y de la
cólera –del deseo y de la luz del
entusiasmo y de la oración,
que hará florecer –actos, gritos– llamas:
la rebelión...

Baja para cortar el vuelo, la ametralladora emboscada:
victoria al hombre de leyes de hierro,
victoria al metal sobre la carne –y en el sueño–
la ley de la muerte.

Y esta máquina, nuestras manos y nuestros cerebros
construidos. ¡Padre mío! ¿Sabíamos lo que hacíamos?



ADELIO ROMERO

Militante de izquierda colombiano. Publicó este poema en el periódico anarquista de Colombia *Ravachol* (fundado en 1910 por Juan Francisco Moncaleano)

SOCIALISMO

Es el grito gigante que por doquiera vibra.
Es un sol de justicia para la humanidad.
Es el noble combate que portentoso libra,
El sublime derecho contra la iniquidad.

Es una hoguera inmensa de igualdad redentora,
que incinera los mantos de la Roma podrida.
Es la fuerza que impele con la verdad creadora,
a defender el santo derecho de la vida.

Es el himno guerrero de los desheredados,
a cuyas notas libres perecen destronados,
los monarcas olímpicos de grandeza sombría.

Y así como es un beso de amor para los parias
para los opresores de castas milenarias,
un látigo de rayos esgrime: la Anarquía.



ERNST TOLLER

(Alemania, 1893 – Estados Unidos, 1939). Dramaturgo expresionista y poeta de origen judío. Hacia 1919, junto con otros anarquistas como Gustav Landauer, estuvo al frente de la República Socialista de Baviera. Tras la frustración de este proyecto, fue encarcelado por cinco años. En la cárcel inició la producción de una rica obra dramática y poética. Con el ascenso de los nazis en 1933, abandonó su país para viajar por Canadá y Estados Unidos. Las versiones oficiales dicen que se suicidó en 1939, aunque algunos sostienen que fue asesinado.

CADÁVERES EN EL BOSQUE

Un montón de estiércol
de los cuerpos en descomposición:
Ojos vidriosos, inyectados en sangre,
Los cerebros se separaron, vísceras vomitadas
El aire envenenado por el hedor de los cadáveres
Un solo grito terrible de la locura.

Oh, las mujeres en Francia,
Las mujeres en Alemania
Observen a sus hombres!

Ellos buscan a tuestas con las manos rotas
a los cuerpos hinchados de sus enemigos,

Gestos, rigidez en la muerte,
se convierten en el toque de hermandad,

Sí, se abrazan entre sí,
Oh, abrazo horrible!

Me veo y veo y estoy sin habla
¿Soy un animal, un perro asesino?
Hombres violados
Asesinados.

A LOS MUERTOS DE LA REVOLUCIÓN

Los cuerpos muertos
Bifurcados en la sublevación
contra el collar
de la plaga cruda,
tu destino limpió
con el gesto oscuro.

Con el cual se preparan los caminos,
a hundirse en la parrilla,
La muerte se lanza hacia adelante aún
delante de él, en señal de reverencia.

PARA LA TRINCHERA

A través de los huecos,
Y charcos de barro,
ellos caminan,
sobre hombres congelados
en las trincheras
tropiezan.

Las ratas corren a través de la distancia.
Llueven dedos muertos
llamando a las puertas en descomposición.
Bengalas,
Linternas de cuerpos...
A la zanja, a la zanja.



HERBERT READ

(Inglaterra 1893 –1968). Filósofo, novelista, crítico de arte y poeta anarquista. Influenciado por Max Stirner, fue uno de los primeros escritores ingleses en interesarse por el existencialismo. Su texto *Poesía y anarquismo*, es un verdadero clásico de la estética anarquista. Continuamente estuvo en contra de la idea que asocia el término "cultura" con el trabajo del artista, y más bien se alineó con la idea del artista artesano. Organizó campañas en favor de los presos políticos durante el régimen de Franco en España.

EL TIEMPO RECOBRADO

Los miembros recuerdan la sangre y el fuego:
una lesión provocada puede en la mente
hundirse y perder la identidad
pues la mente tiene sus propias razones
para cubrir con una máscara ciega
las señas de la mortalidad
Los miembros recuerdan el fuego y el goce,
y carne con carne es bendición de realidad;
pero la mente tiene sus propias razones
para eludir la vida y la amorosa
fraternidad.

ESCENAS DE GUERRA

I.- Villages démolis

Los pueblos esparcidos
En rojos y amarillos montones de escombros:
Aquí y allí
Los interiores de las paredes
Yacen hacia arriba e interrogan al cielo con asombro
Paredes que una vez sostuvieron
Dentro de sus cúbicos lados
Un alma que ahora yace esparcida

En rojos y amarillos
Montones de escombros

II.– The Crucifix

Su cuerpo está hecho pedazos
Por el vientre y el pecho.
Y la cabeza cuelga ladeada
De una mano clavada
Emblema de agonía
¡Te la hemos destrozado!

III.– Fear

El miedo es una ola
Que late a través del aire
Y al golpear contra nervios tensos
Hasta allí consigue
Vibrantes acordes
Todo va bien
Mientras afinas el instrumento
Para simular calma
(Así llegarás a ser
Un galante caballero)
Pero cuando las cuerdas se rompan
Entonces te arrastrarás sobre la tierra

Y tus ojos de conejo

Se llenarán con los fragmentos de tu alma trastornada.

IV.– The Happy warrior

Su corazón salvaje late con profundos sollozos

Sus armoniosas manos sostienen n rifle helado

Sus doloridas mandíbulas aprietan una seca y ardiente
lengua

Sus grandes ojos buscan inconscientemente

Él no puede gritar

Saliva ensangrentada

Gotea su deformada guerrera

Yo le vi apuñalar

Y apuñalar de nuevo

A un bien muerto alemán

Este es el feliz guerrero

Este es él...

V.– Liedholz

Cuando capturé a Liedholz

Yo tenía una cara ennegrecida

Como la de cualquier negro

Y tenía mis dientes blancos como brillantes mosaicos

Nos encontramos de noche, a la una y media

Entre las líneas de combate
Liedholz me disparó
Y yo a él
Y en el consiguiente tumulto se rindió
Antes de que alcanzáramos nuestra alambrada
Me contó que tenía una mujer y tres niños
En el refugio le dimos un whisky
Yendo con mi prisionero al amanecer
El temprano sol llenó la tierra de luz
Y las alondras se elevaron cantando sobre la llanura
En un mal francés conversamos
Sobre Beethoven, Nietzsche y la Internacional
Él era profesor
Que vivía en Spandau
Y no demasiado claro
Pero mi negra cara y mis dientes de negro
Le divertían

VI.- LOS REFUGIADOS

Mudas figuras con cabezadas encorvadas
Viajan a lo largo de la carretera
Viejas mujeres, increíblemente viejas
Y un carrito lleno de bártulos
Ninguno llora
Sus ojos son demasiado oscuros para las lágrimas
El pasado les ha adelantado

Columnas de fusileros en retirada
Vagones con equipajes y veloces jinetes
Ahora luchan
Con la resistencia de un ejército roto
Nosotros detendremos al enemigo hacia el amanecer
Y ellos se moverán
En silencio en la oscuridad detrás nuestro
Solamente los chirriantes carros
Perturbarán su afligida serenidad.



MELCHOR RODRÍGUEZ

(Sevilla, 1893 – Madrid. 1972). Conocido como “el ángel rojo”, militó en la CNT, desde donde mantuvo una lucha en favor de los derechos de los reclusos aunque fueran de bandos contrarios. Llegó a ser delegado especial de prisiones de Madrid en 1936. Se le atribuye la frase: "Se puede morir por las ideas, pero nunca matar por ellas".

¿QUÉ ES LA ANARQUÍA?

Y si un paria de la tierra
pregunta: ¿Qué es lo que encierra
dentro de sí el anarquismo?

Se lo explicarás tú mismo
Como su doctrina indica;

Anarquía significa:

Belleza, amor, poesía.

Igualdad, fraternidad

Sentimiento, libertad

Cultura, arte, armonía

La razón, suprema guía,

La ciencia, excelsa verdad

Vida, nobleza, bondad

Satisfacción, alegría

Todo esto es anarquía

Y anarquía, humanidad.



VLADIMIR MAIAKOVSKI

Uno de los poetas rusos más convulso y activo en las prácticas revolucionarias. Fue militante bolchevique, aunque debido a su accionar libertario fue encarcelado varias veces. Escribió el *Manifiesto Futurista Ruso*, así como algunas obras de teatro y guiones cinematográficos. Sus constantes críticas al oficialismo izquierdista, le valieron la persecución de la burocracia y le generaron un agudo ambiente hostil, que lo llevaría al suicidio en Moscú, el 14 de abril de 1930. Había nacido en Georgia en 1893.

EL POETA ES UN OBRERO

Se le ladra al poeta:

"¡Quisiera verte con un torno!

¿Qué, versos?

¿Esas pamplinas?

¡Y cuando llaman al trabajo, te haces el sordo!"

Sin embargo

es posible que nadie

ponga tanto ahínco en la tarea

como nosotros.

Yo mismo soy una fábrica.

Y si bien me faltan chimeneas,

esto quiere decir

que más coraje me cuesta serlo.

Sé muy bien

que no gustáis de frases vacías.

Cuando aserráis la madera, es para hacer leños.

Pero nosotros

qué somos sino ebanistas

que trabajan el leño de la cabeza humana.

Por supuesto

que pescar es cosa respetable.

Echar las redes.

¿Quién sabe? ¡Tal vez un esturión!

Pero el trabajo del poeta es más beneficioso:
la pesca de hombres vivos, esto es lo mejor.
Enorme, ardiente es el trabajo en los altos hornos,
donde se forma el hierro chisporroteante.
¿Pero quién
se atrevería a llamarnos holgazanes?
Nosotros bruñimos las mentes con áspera lengua.
¿Quién es más aquí?
¿El poeta o el técnico
que procura a los hombres
tantas ventajas prácticas?
Los dos.
Los corazones son también motores.
El alma es también fuerza motriz.
Somos iguales.
Camaradas de la clase trabajadora.
Proletarios del cuerpo y del espíritu.
Solamente unidos
solamente juntos podremos engalanar el universo,
acelerar el ritmo de su marcha,
ante una oleada de palabras, levantemos un dique.
¡Manos a la obra!
¡Al trabajo, nuevo y vivo!
Y a los que discursen
que se les mande al molino.
¡Para que el agua de sus discursos haga girar sus aspas!

ESPERANZA

¡Devolvedme el corazón,
y la sangre hasta mis últimas venas!

¡Llenadme el cráneo de ideas!

Yo no he vivido del todo mi vida,
sobre la tierra.

Yo no he acabado de amar del todo.

Yo fui de dos metros de estatura.

¿Para qué quiero esta altura?

Para este trabajo,

se puede ser de una pulgada.

Me pasé la vida arañando con la pluma,
en un cuartucho de dos metros,
armado con anteojos,

en una pieza–estuche.

Yo haré gratis todo lo que quieran.

limpiaré,

lavaré,

cuidaré,

barreré.

Podría servir aunque no sea más que de portero.

¿Ustedes tienen porteros?

Yo fui alegre a veces,

pero que puedo hacer con esta alegría
si nuestra desgracia es insondable.

Ahora,

 todos en seguida muestran los dientes
para morder,
 o para ladrar.

Por si poco fuera este dolor,
por si poco fuera nuestra pena.

¡Llamadme!

Yo trataré de entretenerlos,
con charadas e hipérboles,
con alegorías,

 o con el malabarismo de mis versos,
Yo he amado en la vida.

No vale la pena recordarlo.

¿Duele?

 ¡Qué importa!...

Viviremos cuidando nuestras penas.

Yo amo también a los animales.

¿Ustedes tienen jaulas con animales?

Dadme un puesto de guardián de fieras.

Yo amo a las fieras.

 Cuando veo un perrito,
aquí en la panadería hay uno,

 todo peladito,

soy capaz de arrancarme mi propio hígado,
y decirle, toma,

 come,

no me da lástima, querido.

Y DE TODOS MODOS

La calle se ha hundido como la nariz de un sifilítico.
El río es voluptuosidad que se prolonga en saliva.
Lanzando su ropa interior hasta la última hoja
los jardines yacen derrengados obscenamente en junio.

Salgo a la plaza,
me pongo en la cabeza
la calle ardiente, como una peluca roja.
Los peatones me eluden con temor: en mi boca
agita las piernas un grito a medio masticar.

Pero no oiré un reproche, no escucharé ladridos,
y habrá flores a mis pies como a los de un profeta,
porque ustedes, narices hundidas, lo saben muy bien:
yo soy su poeta.

¡Vuestro juicio final me da tanto miedo como una taberna!

Pero tan sólo a mí, a través de edificios en llamas,
me sacarán en andas las prostitutas como a efigie sagrada,
y me mostrarán a Dios en su descargo.

¡Y Dios llorará leyendo mi brevísimo libro!
Hecho de temblores en compactado ovillo, no de palabras;
y echará a correr por el cielo estrechando mis versos
y los recitará a sus amigos conteniendo el aliento.

¡QUÉ QUERÉIS!...

Las páginas
susurrantes
entreabren sus párpados
y el olor
de la pólvora
insiste
en nuestras fronteras.
Nada nuevo
cae bajo el rayo
cuando uno tiene
más de veinte años.
¿Vamos a entristecernos
por eso?
¿Vamos a gritar que nos hundimos?
La historia con sus aguas bravas,
la guerra
y las amenazas
están ahí:
nosotros
seguiremos adelante
como una proa en medio del espacio.



SALVADORA MEDINA ONRUBIA

(Argentina 1894 – 1972). Poeta, narradora, dramaturgo y anarcofeminista de origen judío. Desde los 15 años acogió la causa del anarquista ruso Simón Radowitzki, acusado por homicidio. Escribió la obra teatral anarquista, *Almafuerte* (1913) y colaboró con el periódico anarco-comunista *La protesta*. Participó en La semana Trágica de 1919. En 1931, se convertiría en la primera mujer argentina encarcelada por motivos políticos. Mantuvo siempre una actitud crítica del matrimonio y a favor del amor libre.

TRANSMIGRACIÓN

Yo soy la hierofántida de la Melancolía
custodio en sus altares grandes vasos votivos

mi voz grave, ennoblece, serena, los motivos
piadosos de los salmos que canto cada día.

En los divinos tiempos que Grecia florecía
yo los fuegos sagrados mantuve siempre vivos
y ya sola en el templo con mis dioses esquivos
de un tajo abrí mis venas...En mi larga agonía

de las turbas cristianas yo escuchaba las voces
fui la última pagana que murió con sus dioses!
Hoy mi alma rediviva presente que como antes
al templo que custodia llega la turba ansiosa...
Volveré a abrir mis venas, y a los pies de la diosa
las gotas de mi sangre serán como diamantes.

MI VERSO...

Como una juglaresa con sus bolas doradas
juego yo con los metros
para mí, el metro no tiene secretos ¡pero odio el metro!
Como la domadora india de panteras
que con una mirada arrodilla sus fieras
he domado la rima.
Pero odio la rima.

Me enferma la asonancia monótona del verso medido
del verso rimado
me crispa los nervios ese sonsonete

bárbaro y cansino del verso latino
odio rima y metro
estúpidas leyes
que atreverse quieren a encerrar la ideal suelta, libre y
única
en estrechos caminos trillados
en cuadros medidos y clasificados.

Santa inutilidad de la belleza
y belleza sagrada de lo libre.

Amo la idea en bruto que surge impetuosa
igual que un torrente
la que no conoce vallas ni caminos
y rompe con todas las leyes posibles
abriéndose ancha
por donde a su antojo soberano andará
igual que un torrente brutal de belleza
que salta por todo
¡Quiero que mi verso
se abra paso, rugiente y sonoro
y libre
igual que un torrente brutal de belleza
que arrase con todo!”.



JOAN SALVAT-PAPASSEIT

(Barcelona. 1894 – 1924). Poeta futurista catalán. Además de poeta de vanguardia, también escribió varios artículos de crítica social donde afirmaba sus ideas anarquistas y socialistas. Fue bibliotecario y secretario general del Ateneo Enciclopédico Popular. En 1911 ayudó a fundar el Grupo Antiflamenquista Pro-Cultura, desde donde se protestaba por las corridas de toros. Fue redactor de la revista de tendencia anarquista *Un enemigo del pueblo*, que existió entre 1917 y 1919.

CANTO A LA LUCHA

Caballero de un corcel
de crin llameante
soy el incendiario de palabras de adolescente.
Blasfemo a los dioses en pleno vuelo:
el encogido rebaño
teme el látigo de mi canto!

Y he desposado la luna...
(Aunque ni duermo con Ella.
mientras el filisteo gobierne mis dominios)

NOCTURNO PARA ACORDEÓN

Heme aquí: yo guardé madera en el muelle,
(Vosotros no sabéis
qué es
guardar madera en el muelle:
pero yo he visto la lluvia
a cántaros
sobre los botes,
y guarecerse bajo las tablas el destajo de la angustia:
bajo los Flandes
y los melis,
bajo los cedros sagrados.

Cuando los carabineros acechaban en la noche
y era un túnel la bóveda del cielo
sin luz en los vagones, hice un fuego de estrellas
en la boca del lobo.

Vosotros no sabéis
qué es
guardar madera en el muelle:
pero todas las manos de todos los golfos
como una farándula
se juramentaban al abrigo de mi fuego.
Y era como un milagro que tiraba de las manos
entumecidas.

Y en la niebla se perdían los pasos.

Vosotros no sabéis
qué es
guardar madera en el muelle:
ni sabéis la oración de las linternas de los buques,
que son de tantos colores
como la mar bajo el sol:
que no le hacen falta velas).



PABLO DE ROKHA

(Chile. 1894 – 1968). Pablo de Rokha es el seudónimo de Carlos Díaz Loyola. Llevó una vida turbulenta y trágica que lo condujo al suicidio, tras haber realizado una de las obras poéticas más polémica y renovadora de las vanguardias latinoamericanas de comienzos del siglo XX, como podemos constatar en su poderoso libro. *Morfología del espanto* (1942). Estuvo vinculado al movimiento anarquista chileno. Recibió el Premio Nacional de Literatura en 1965 por una obra siempre fiel a su visión del mundo: anárquica y contestataria, rupturista y polémica.

AVENTURERO

Oriente de cobre duro, fino y ensangrentado,
de tiempo a tiempo
tendido
de mundo a mundo.
¡Voluntad!

Soy el hombre de la danza oscura
y el ataúd de canciones degolladas;
el automovilista lluvioso,
sonriente de horrores, gobernando
la bestia ruidosa;
el tallador en piedra de catedrales hundidas:
el bailarín matemático y lúgubre,
coronado de rosas de equilibrio;
el vendedor de abismos, trágico,
de cabelleras de ciudades
y un canto enorme en la capa raída.

Tren nocturno
con las hojas marchitas y un vientre humoso.

¡Ay! cómo aúllan en la tierra cóncava y madura
mis leones muertos...
Voy de estrella en estrella

acariciándole los pechos violados a las guitarras,
con mi mano única;
¡oh! jugador,
agarro mi gran rueda de espanto,
despernancada,
y la arrojó contra las estrellas,
arriba del cielo, más arriba del cielo
que no existe.

Y suelo estarme cuatro y cien mil lunarios,
como un idiota viejo,
jugando con bolitas de tristeza,
jugando con bolitas de locura
que hago yo mismo manoseando la soledad;
entonces me río,
con mis 3,3 dientes,
entonces me río,
entonces me río,
con la risa quebrada de las motocicletas,
colgado de la cola del mundo.

La campana negra del sexo
toca a ánimas adentro de mi melancolía,
y una mujer múltiple y una múltiple y una
como un triángulo de setenta lados y muchos claveles.
se desnuda multiplicando las heridas
sobre mis mundos quemantes y llenos de senos de mujeres
estupefactas.



LUCÍA SÁNCHEZ SAORNIL

Feminista y anarquista española, nacida en 1895 en Madrid. Fue creadora de *Mujeres libres*, el órgano femenino de la CNT. Se le considera precursora del ultraísmo y pionera del deseo homosexual femenino en poesía española. Hacia 1920 comienza su actividad como militante anarquista, llegando a ser secretaria de Redacción de *CNT* en 1933. Falleció en Valencia en 1970.

ROMANCE A MARÍA SILVA

Látigos hienden la noche.

–Corazón mío, es el viento...

Y María Silva canta:

“Duerme... nanita... arrapiezo.”

Puños de gigante baten
La puerta del aposento,
Y la noche entra de pronto,
Negra de horror y misterio.
–Ráfagas de fuego arrancan
Desgarrones de silencio–,
¡Ay, María Silva Cruz,
Carne dolida del pueblo!
Rugió brutal el destino.
¡Al fin, María Silva! ¡Fuego!...

¡Ay! María Silva Cruz
("Libertaria", por tu abuelo)
¡Carne de tu misma carne,
Te vengará el pueblo íbero!

VITELA

El abanico de hueso
tiene en la clara vitela
la infantilidad del beso
sutil de una pastorela.

El verde rincón florido
de un romántico jardín
donde con gesto atrevido
ríe traidor, Arlequín

Una bella Colombina
da su risa cristalina,
al verdor de la glorieta
y un Pierrot, blanco de yeso
le da el regalo de un beso
dibujando una pirueta.



JOSÉ DOMINGO GÓMEZ ROJAS

(Santiago de Chile, 1896–1920). Poeta afín al ideario sociopolítico del anarquismo. Él mismo se consideraba como un “anarquista intelectual” influenciado por Nietzsche. Fue amigo cercano de los escritores anarquistas Manuel Rojas y José Santos González Vera. Publicó en 1913 *Rebeldías Líricas*. Estuvo vinculado a la sección chilena (de tendencia anarquista) de Trabajadores Industriales del Mundo (IWW). Tras ser arrestado en 1920, en el marco de las constantes jornadas de protesta, falleció debido a los abusos padecidos en la cárcel, los cuales le generaron dificultades mentales.

PROTESTAS DE PIEDAD

I

En esta Cárcel donde los hombres me trajeron,
en donde la injusticia de una ley nos encierra:

he pensado en tumbas en donde se pudrieron magistrados y jueces que hoy son polvo en la tierra.

Magistrados y jueces y verdugos serviles que imitando, simiescos, la Justicia Suprema castraron sus instintos y sus signos viriles por jugar al axioma, a la norma, al dilema.

Quisieron sobre el polvo que pisaron, villanos, ayudar al Demonio que sanciona a los muertos por mandato divino y en vez de ser humanos enredaron la urdimbre de todos los entuertos.

Creyeron ser la mano de Dios sobre la tierra, la ira santa, la hoguera y el látigo encendido, hoy duermen olvidados bajo el sopor que aterra, silencio, polvo, sombra, ¡olvido! ¡olvido! ¡olvido!

II

Y pienso que algún día sobre la faz del mundo una justicia nueva romperá viejas normas y un futuro inefable, justiciero y profundo imprimirá a la vida nuevas rutas y formas.

Desde esta Cárcel sueño con el vasto futuro, con el tierno sollozo que aún palpita en las cunas,

con las voces divinas que vibran en el puro
cielo bajo la luz de las vírgenes lunas.

Sueño con los efebos que vendrán en cien años
cantando himnos de gloria resonantes al viento;
en las futuras madres cuyos vientres extraños
darán a la luz infantes de puros pensamientos.

Sueño con las auroras, con los cantos infantiles
con alborozos vírgenes, con bautismos lucientes:
que los astros coronan a las testas viriles
y su clamor de seda es un chorro en las frentes.

III

Desde aquí sueño, Madre, con el sol bondadoso
que viste de oro diáfano al mendigo harapiento,
con las vastas llanuras, con el cielo glorioso,
con las aves errantes, con las aguas y el viento.

La libertad del niño que juega sobre un prado,
del ave que las brisas riza con grácil vuelo;
del arroyo que canta, corriendo alborozado;
del astro pensativo bajo infinito cielo.

La libertad que canta con las aves es trino,
con los niños, es juego; con la flor, es fragancia;

con el agua canción, con el viento divino
véspero, errante aroma de lejana distancia

Todo es nostalgia, Madre, y en esta Cárcel fría
mi amor de humanidad, prisionero, se expande
y piensa y sueña, y canta por el cercano día
de la gran libertad sobre la tierra grande.

IV

Sin ti, madre, la vida sería un don maldito;
una infame limosna de la carne sufriente;
pero tu amor, es rosa y es cristal inaudito,
es la divina música y es pensarosa fuente.

Hace ya muchos siglos que te vivo y te siento.
Mi tristeza es belleza de un extraño destino,
hacia ti me llevaba este o es otro viento,
hacia tu eternidad ese o aquel camino.

Como tú eras eterna, como tú eras divina,
como sobre tu frente caminaron los astros,
me creaste divino por gracia peregrina:
la eternidad, sumisa, seguirá nuestros rastros.

V

Por ti, la raza humana, madre, se transfigura
ante mis pobres ojos, por tu amor se redime
la carne y la pasión. Por tu inmensa dulzura
nació en mí la piedad para el hombre que gime.

¡Dolor de ser tan triste y tener que ser bueno
porque siempre en mi frente siento que están tus manos!
¡Dolor de ser dulzura para tanto veneno
y de tener el alma puesta en astros lejanos!

¡Dolor, madre, dolor, de escribir mi elegía
por darte en rosas pálidas un secreto tesoro!
¡Dolor, madre, del canto que profanará un día
un mendigo, un tirano y el becerro de oro!

¡Dolor, madre, dolor de tener que cantar
porque un nudo fatal se anuda a la garganta,
dolor de no poder odiar, y amar, amar
a un pueblo vil que deja poner en sí la planta!

¡Dolor, madre, dolor de tener que vivir
y amar la vida cuando lo vulgar mancha el mundo;
y dolor de saber que se ha de revivir
sobre una tierra pura que mancha el rico inmundo!



ANTONIN ARTAUD

(Marsella, 1896 – Paris, 1948). Uno de los más importantes e inclasificable artista francés de todos los tiempos. Fluctuó entre el cine, el teatro y la poesía, buscando siempre generarle rupturas a cada una de esas prácticas. Su obra, *Heliogábalo, o el anarquista coronado*, es una de las más bellas y profundas piezas sobre el accionar anarquista. Una de sus proclamaciones más polémicas, *Para terminar con el juicio de Dios*, fue emitida en la Radio Francesa en 1947.

POETA NEGRO

Poeta negro, un seno de doncella
te obsesiona
poeta amargo, la vida bulle

y la ciudad arde,
y el cielo se resuelve en lluvia,
y tu pluma araña el corazón de la vida.

Selva, selva, hormiguean ojos
en los pináculos multiplicados;
cabellera de tormenta, los poetas
montan sobre caballos, perros.

Los ojos se enfurecen, las lenguas giran
el cielo afluye a las narices
como azul leche nutricia;
estoy pendiente de vuestras bocas
mujeres, duros corazones de vinagre.

EL OMBLIGO DE LOS LIMBOS

Allí donde otros exponen su obra yo sólo pretendo mostrar
mi espíritu.

Vivir no es otra cosa que arder en preguntas. No concibo la
obra al margen de la vida.

No amo en sí misma a la creación. Tampoco entiendo el
espíritu en sí mismo. Cada una de mis obras, cada uno de

los proyectos de mí mismo, cada uno de los brotes gélidos de mi vida interior expulsa sobre mí su baba.

Estoy en una carta escrita para dar a entender el estrujamiento íntimo de mi ser, tanto como estoy en un ensayo exterior a mí mismo y que se me presenta como una indiferente incubación de mi espíritu.

Sufro que el Espíritu no halle lugar en la vida y que la vida no se encuentre en el Espíritu, sufro del Espíritu—órgano, del Espíritu—traducción o del Espíritu—atemorizante—de—las—cosas para hacerlas ingresar en el Espíritu. Yo dejo este libro colgado de la vida, deseo que sea masticado por las cosas exteriores y en primer término por todos los estremecimientos acuciantes, todas las vacilaciones de mi yo porvenir.

Todas estas páginas se arrastran en el espíritu como témpanos. Perdón por mi total libertad. Me niego a hacer diferencias entre cada minuto de mí mismo. No acepto el espíritu planeado.

Es preciso acabar con el Espíritu como con la literatura. Quiero decir que el Espíritu y la vida se encuentran en todos los grados. Yo quisiera hacer un libro que altere a los hombres, que sea como una puerta abierta que los lleve a un lugar al que nadie hubiera consentido en ir, una puerta simplemente ligada con la realidad. Y esto no es el prefacio

de un libro, como tampoco lo son los poemas que lo indican en la lista de todas las furias del malestar.

Esto no es más que un témpano atragantado.

PARA ACABAR CON EL JUICIO DE DIOS

(Fragmento)

Átenme si quieren,
pero tenemos que desnudar al hombre
para rasparle ese microbio que lo pica
mortalmente
dios
y con dios
sus órganos
porque no hay nada más inútil que un órgano.
Cuando ustedes le hayan hecho un cuerpo sin
órganos lo habrán liberado de todos sus
automatismos y lo habrán devuelto a
su verdadera libertad.
Entonces podrán enseñarle a danzar al revés
como en el delirio de los bailes populares
y ese revés será
su verdadero lugar.



MANUEL ROJAS

Siendo hijo de chilenos, nació el 8 de enero de 1896 en la ciudad de Buenos Aires. En el prólogo de *Antología autobiográfica*, José Miguel Varas, lo describe así: “Aprendiz de sastre, mensajero, talabartero, carpintero, pintor, ayudante de electricista, acarreador de uva, actor, consueta, linotipista, periodista, empleado de la Biblioteca Nacional de Chile, vendedor de cartillas en el Hipódromo, tipógrafo, corrector de pruebas, director de los Anales de la Universidad de Chile, profesor de la Escuela de Periodismo. Además fue escritor como se sabe”. Mantuvo contacto con los integrantes del movimiento anarquista de la época, entre los que se encontraban los escritores José Santos González Vera y José Domingo Gómez Rojas. Falleció en Santiago el 11 de marzo de 1973.

LA TONADA DEL TRANSEÚNTE

Lo mismo que un gusano que hilara su capullo
hila en la rueda tuya tu sentir interior,
he pensado que el hombre debe crear lo suyo
como la mariposa sus alas de color.

Teje serenamente, sin soberbia ni orgullo,
tus ansias y tu vida, tu verso y tu dolor.
Será mejor la seda que hizo el trabajo tuyo,
porque en ella pusiste tu paciencia y tu amor.

Yo, como tú, en mi rueca hilo la vida mía,
y cada nueva hebra me trae la alegría
de saber que entretejo mi amor y mi sentir.

Después, cuando mi muerte se pare ante mi senda,
con mis sedas más blancas levantaré una tienda
y, a su sombra, desnudo, me tenderé a dormir.



BENJAMÍN PÉRET

Nació el 4 de julio de 1899 en Rezé (cerca de Nantes, Francia) y falleció en París el 18 de septiembre de 1959. Fue enrolado en el ejército durante la Primera Guerra Mundial. Acabada ésta, participó en las actividades del grupo dadaísta, y entre 1920 y 1924 (junto con Bretón, Aragon y Eluard) intervino en la formación del movimiento surrealista. Aunque militó en el trotskismo desde 1931, tuvo gran cercanía con los movimientos libertarios y, como miembro del Partido Obrero Internacionalista, militó en la Columna Durruti.

EPITAFIO PARA UN MONUMENTO A LOS MUERTOS EN LA GUERRA

El general nos dijo
con el dedo metido en el culo

El enemigo está allí Mar–chen
Todo por la patria
y nosotros marchamos al fin
con el dedo metido en el culo
Hallamos a la patria
con el dedo metido en el culo
La alcahueta nos dijo
con el dedo metido en el culo
Salvadme
o morid por mí
con el dedo metido en el culo

Encontramos al Kaiser
con el dedo metido en el culo
Hindenburg Reischaffen Bismarck
con el dedo metido en el culo
el gran duque X Abdul–Amid Sarajevo
con el dedo metido en el culo
y tantas manos cercenadas
con el dedo metido en el culo
Nos han roto las tibias
con el dedo metido en el culo
devorado el estómago
con el dedo metido en el culo
pinchado los cojones con cerillas
con el dedo metido en el culo
y después sin estruendo
reventamos

con el dedo metido en el culo
Rogad ahora y siempre por nosotros
con el dedo metido en el culo

IMPERATIVO

Temer el sudor de las moscas extraviadas en los barrios en construcción

Envilecer los jarros de estaño hasta que sean desgarrados por

los cachorros

Retorcer los antiguos armarios para extraer un poco de polvo

de rubí con qué colorear los lagos

Silbar repetida y largamente para que acudan los huesos bien

blanqueados que no quieren entender razones

Lavar la tinta con vino rojo para distraer a los niños que riñen

en el patio

Cortar la luz en cuatro y arrojarla a las fieras

Extraer de la arena todos los dientes que contiene para levantar muros

Transformar las armaduras en incubadoras para obtener polluelos de pico largo

Aplastar a las tortugas hasta convertirlas en mantillas

Regar todos los días las banderas con aceite de máquinas

Quemar los camembert pasados hasta que salte el fénix
Acariciar las lentejas una por una antes de sembrarlas
Sacudir los tapices con una navaja para fabricar jaulas de
canarios
Agotar las reservas de oro para comprar horquillas de
cabello
Asustar a las langostas que intentan penetrar en una
tabaquera
Cocinar los violines en salsa blanca
Dorar las escaleras para evitar barrerlas
Caracolear en las iglesias a la hora de la misa solemne pero
no insultar nunca al cartero para expulsar a los ratones
de la péndola
que atacarían los bronce artísticos a picotazos.

SOPA

A la izquierda de la canoa de donde se extraen sonidos
armoniosos
bala un montículo coronado de un ala batiente que hace
gemir el aire que agita
planta de estación condenada por el mes en “r” untado de
mermelada de la cabeza a los pies
Una lanza blandida en alto traza una flexible línea blanca
que quema el espíritu de los muertos
para siempre barridos de los vivientes sarmientos de la risa

Cuando el sol haga saltar las piedras de los arroyos que
pasan revista

contaremos las miradas que las flores de humo arrojan a
los transeúntes que ya no lo tienen habiéndolo perdido en
un desierto

mientras perseguían un vapor de champaña

tic-tac de un reloj sin aguja

marcando un tiempo sin estación

hilvanando vestidos para sombras

estremeciéndose en un viento viscoso que se detenía
a envolverlos hasta perderlos de vista.



JORGE LUIS BORGES

Buenos Aires, 1899 – Ginebra, 1986). Uno de los autores más contradictorios del espectro literario latinoamericano. Sus declaraciones, su alejamiento, su exaltación de las causas perdidas, no dejaron de generar todo tipo de críticas, pero, en el fondo, tampoco dejaron de reafirmar su complejo individualismo que anhelaba por sobre todo, la libertad, el libre albedrío y que desdeñaba el estado y las fronteras. En diálogo con Osvaldo Ferrari en 1985, se definía como "un inofensivo anarquista; es decir, un hombre que quiere un mínimo de gobierno y un máximo de individuo". Los poemas seleccionados corresponden a su primera etapa, y fueron publicados en periódicos anarquistas.

RUSIA

La trinchera avanzada es en la estepa un barco al
abordaje

Con gallardetes de burras:

mediodías estallan en los ojos.

Bajo estandartes de silencio pasan las muchedumbres
y el sol crucificado en los ponientes

se pluraliza en la vocinglería de las torres del Kremlin.

El mar vendrá nadando a esos ejércitos

que envolverán sus torsos

en todas las praderas del continente.

En el cuerno salvaje de un arco iris clamaremos su gesta
bayonetas que portan en la punta las mañanas.

GUARDIA ROJA

El viento es la bandera que se enreda en las lanzas

La estepa es una inútil copia del alma

De las colas de los caballos cuelga el villorrio
incendiado.

La planicie rendida

no acaba de morir

Durante los combates

el milagro terrible del dolor estiró los instantes

Ya grita el sol

Por el espacio trepan hordas de luces.

En la ciudad lejana

donde los mediodías tañen los tensos viaductos

y de las luces pende Jesús–Cristo

como un cartel sobre los mundos

se embozarán los hombres

en los torsos desnudos

TRINCHERA

Angustia.

En lo altísimo una montaña camina.

Hombres color de tierra naufragan en la grieta más baja.

El fatalismo unce las almas de aquéllos

que bañaron su pequeña esperanza en las piletas de la noche. Las bayonetas sueñan con los entreveros nupciales.

El mundo se ha perdido y los ojos de los muertos lo buscan. El silencio aúlla en los horizontes hundidos.

8 25 10-1870
155

CANCIONERO REVOLUCIONARIO



Selecta recopilación de canciones, himnos y coplas
revolucionarios, con música popular

EDITORIAL LUX: Precio 40 centavos